

# EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA INCIDENCIA PÚNICA EN EL MUNDO IBÉRICO SEPTENTRIONAL (SIGLOS VI-III A.C.). ESTADO DE LA CUESTIÓN Y NUEVOS ENFOQUES

David Asensio i Vilaró\*

**RESUMEN:** Se aborda el impacto del mundo púnico sobre las comunidades del sur de los Pirineos entre los siglos V y III a.C., a través de las cerámicas, los elementos culturales y arquitectónicos, y en el área de la actual Cataluña.

**PALABRAS CLAVE:** Mundo Púnico, Mundo ibérico septentrional, *Emporion*, *Ebusus*.

## ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE OF THE IMPACT OF PUNIC IN THE WORLD IBERIAN NORTH (VI-III CENTURIES B.C.). STATE OF THE ART AND NEW APPROACHES

**ABSTRACT:** In this paper we approach the Punic world impact on communities south of the Pyrenees between V and III Century BC, through the ceramic, the cultural and architectural elements, and in the area of modern Catalonia.

**KEY WORDS:** World Punic, North Iberian World, *Emporion*, *Ebusus*.

Recibido: 26 de mayo de 2010/Aceptado: 17 de agosto de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

## 1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendemos abordar una evaluación del impacto o influencia del mundo púnico en el seno de las comunidades ibéricas septentrionales, limitándonos a aquellas situadas al sur de los pirineos, en el territorio comprendido «grosso modo» en los límites del actual Principado de Catalunya. Este cometido se presenta en apariencia arduo debido a un factor bien conocido: la ubicación en esta zona de un sector de colonización griega, con los núcleos focos de *Emporion* y *Rhode* como máximo exponente.

Esta presencia, como es natural, ha condicionado (y condiciona) de manera muy intensa la percepción de la investigación sobre la Protohistoria de esta región, y, en particular, sobre la evolución y rasgos constitutivos de las sociedades indígenas de la zona. Así, de forma significativa, en la más reciente síntesis sobre los iberos, publicada por los Dres. Arturo Ruiz y Manuel Molinos, en las dos páginas referidas a las formaciones socioeconómicas de «los iberos del norte» se habla sucesivamente de una

\* davidasensio@ozu.es. David.Asensio.Vilaro@uab.cat. Depto. de Ciencias de la Antigüedad y la Edad Media. Fac. de Filosofía y Letras. Univ. Autónoma de Barcelona. Edificio B. Campus de la UAB. E-08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Miembro del Grupo de Investigación de Calidad Arqueología Clásica i Protohistòrica de la Universidad de Barcelona; Investigador de proyectos en curso: «Les estratègies d'ocupació del territori i la seva evolució a l'àrea del Baix Penedès durant la Protohistòria i l'Antiguitat» y «Les estratègies d'ocupació del territori i la seva evolució a les comarques del curs inferior de l'Ebre durant la Protohistòria i l'Antiguitat», ambos de la Universidad de Barcelona.

«área de firme influencia del mundo griego», de «marcado impacto ampuritano» o de «grupos indígenas articulados en torno a Emporion», sin mención alguna al elemento púnico<sup>1</sup>.

Con ello estos autores no hacen más que recoger y reflejar la visión predominante hasta el momento entre la mayoría de investigadores<sup>2</sup>, fruto de una larga tradición marcada por la obra de autoridades como los Dres. Miquel Tarradell<sup>3</sup> o Joan Maluquer de Motes<sup>4</sup>. Sin embargo, desde mediados de los años 80 algunos investigadores, encabezados por los Drs. Joan Sanmartí y Joan Santacana, empiezan a remarcar la importancia del factor púnico, concretamente ebusitano, en el ámbito de los circuitos comerciales imperantes en la zona entre los siglos V y II a.C.<sup>5</sup>, discurso que se ha ido profundizando y consolidando en los últimos tiempos<sup>6</sup>.

A pesar de ello, en la más reciente reunión científica centrada en los pueblos iberos del nordeste peninsular, el Coloquio de Puigcerdà realizado en el año 2003, hay un trabajo de balance de la investigación con un apartado específico destinado a la esfera comercial. En éste texto se destaca la novedad de considerar los principales *oppida* ibéricos como centros económicos y de poder donde «se realizarían las transacciones en plano de igualdad entre los representantes de las comunidades indígenas y los *metábolos* foceos»<sup>7</sup>. La palabra «púnico», casi veinte años más tarde, vuelve a no aparecer ni una sola vez.

Por esta razón consideramos que no es baldío, y menos en el contexto de un coloquio internacional sobre los púnicos en Iberia, volver a considerar la cuestión de la incidencia púnica entre los pueblos de este hipotético «territorio emporitano», enumerando y actualizando las

evidencias arqueológicas que nos permitirán medir el alcance e intensidad de este influjo.

## 2. LA EVIDENCIA DE LOS CONJUNTOS CERÁMICOS

En primer lugar vamos a analizar la información que proporciona la evidencia más directa y abundante que se conserva de las relaciones comerciales entre las sociedades indígenas y el mundo colonial. Esta no es otra que la de los lotes de cerámicas importadas recuperadas en los yacimientos de la zona objeto de estudio. Ello siendo conscientes, como ya ha sido dicho de forma recurrente, que el registro arqueológico disponible representa únicamente una parte de unas transacciones en las que, con toda seguridad, intervienen otros muchos elementos de los cuales no queda huella alguna (por ejemplo, tejidos, maderas, productos agrícolas como el cereal e incluso animales o personas, esto es, esclavos).

Es imposible calibrar la importancia e incidencia relativa de los diferentes productos implicados aunque la documentación conocida de pecios de época protohistórica parece señalar que las mercancías directamente relacionadas con piezas cerámicas pudieron tener un papel determinante, a juzgar por la proporción, en cantidad y volumen, del cargamento que éstas representan. Ya sea aquellos objetos de cerámica que se comercializan por su valor intrínseco (vajilla fina) como aquellos que viajan por razones funcionales, como los contenedores (ánforas) de productos de consumo muy apreciados (vino, aceite, salazones, salmuera, conservas, áridos u otros) y sus posibles complementos (cerámicas comunes). Aún así, en relación a este tipo de mercancías, persisten va-

1 RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): 255-257.

2 Vid. GRACIA, F. (2008) o RAMÓN, J. (2003).

3 (1961) y (1962): 199.

4 (1973) y (1979).

5 SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): 35; SANTACANA, J. (1994).

6 SANMARTÍ, J. (2000) y (2005); ASENSIO, D. (2001-2002).

7 GRACIA, F. (2005): 210.

cíos de información de gran relevancia, como, por ejemplo, aquello que se refiere a la identificación de los contenidos de los recipientes anfóricos.

Precisamente, una de las claves que, a partir de los años 80, permitió una visión diferente sobre la dinámica comercial en el mundo ibérico fue un análisis más completo de los conjuntos cerámicos. Hasta entonces los estudios ceramológicos se habían centrado, de forma muy preferente, en aquellos materiales de importación más vistosos, las piezas de vajilla fina<sup>8</sup>, compuestas casi al cien por cien por elementos de procedencia griega o derivados. El resto de materiales exógenos (ánforas, cerámicas comunes y de cocina), mucho peor sistematizados, habían pasado prácticamente desapercibidos.

### 2.1. Las procedencias de los materiales de importación

Para poner de manifiesto la conveniencia de una visión de conjunto presentaremos una selección de los principales materiales de importación de una serie de yacimientos concretos, todos ellos excavados recientemente. Cada uno de ellos nos servirá como muestra representativa de la documentación de las diferentes fases analizadas, haciendo especial hincapié en el parámetro que es fundamental para alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto en este trabajo: el de la procedencia de las cerámicas importadas y el peso relativo, a nivel cuantitativo, entre unas y otras.

El conjunto de importaciones de los niveles más antiguos del núcleo de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès), datables entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y la primera mitad del siglo V a.C., nos ilustra sobre el comportamiento ceramológico en el período ibérico antiguo (Fig. 1). Las piezas de vajilla fina son casi exclu-

sivamente copas de pie alto, las llamadas copas jonias (ya sean orientales o de producción greco-occidental) (Fig. 1, 1 y 2) y las de producción ática (Fig. 1, 4 a 7). Por lo que respecta a las ánforas, en general con una presencia muy reducida, los únicos ejemplares con forma datables con anterioridad al 450 a.C. corresponden todos a piezas griegas. Se trata de alguna ánfora masaliota de los tipos más antiguos (Fig. 1, 12) y, sobretodo, de diversos bordes con unos rasgos formales comunes que generalmente se describen como «de tipo jonio», cuya procedencia sea probablemente magno-griega (Fig. 1, 9 a 11). El conjunto se completa con un único elemento de forma importada no griega, el fondo de un mortero púnico-ebusitano (Fig. 1, 8).

Aunque los contextos cerrados de este período son muy escasos en el registro arqueológico de la zona (es el peor representado con diferencia) la evidencia de las importaciones presenta unas constantes bastante generalizadas: una proporción de aparición muy baja, en algunos casos ínfima; una composición dominada por piezas de vajilla fina (básicamente copas) y, finalmente, un marcado predominio de los ejemplares (tanto ánforas como vajilla) de procedencia griega<sup>9</sup>. Así, por ejemplo, en la fase fundacional del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental), donde se ha excavado un sector en extensión con más de quince ámbitos en batería de este período, tan sólo ha aparecido una asa de copa jonia como único elemento de importación con forma<sup>10</sup>. De los más de veinte silos amortizados en la segunda mitad del siglo VI a.C. documentados en el Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès, Alt Penedès) las importaciones contextualizadas se reducen a un ejemplar de copa jonia y a un plato «à marli» de la llamada cerámica gris monocroma, de producción greco-occidental<sup>11</sup>.

8 TRÍAS, G. (1967); PICAZO, M. (1977); SANMARTÍ GREGO, E. (1978); ROUILLARD, P. (1975), etc.

9 SANMARTÍ, J., ASENSIO, D. y MARTÍN, M.A. (2002).

10 ASENSIO, D. *et al.* (2001).

11 ASENSIO, D., CELA, X. y MORER, J. (2005).

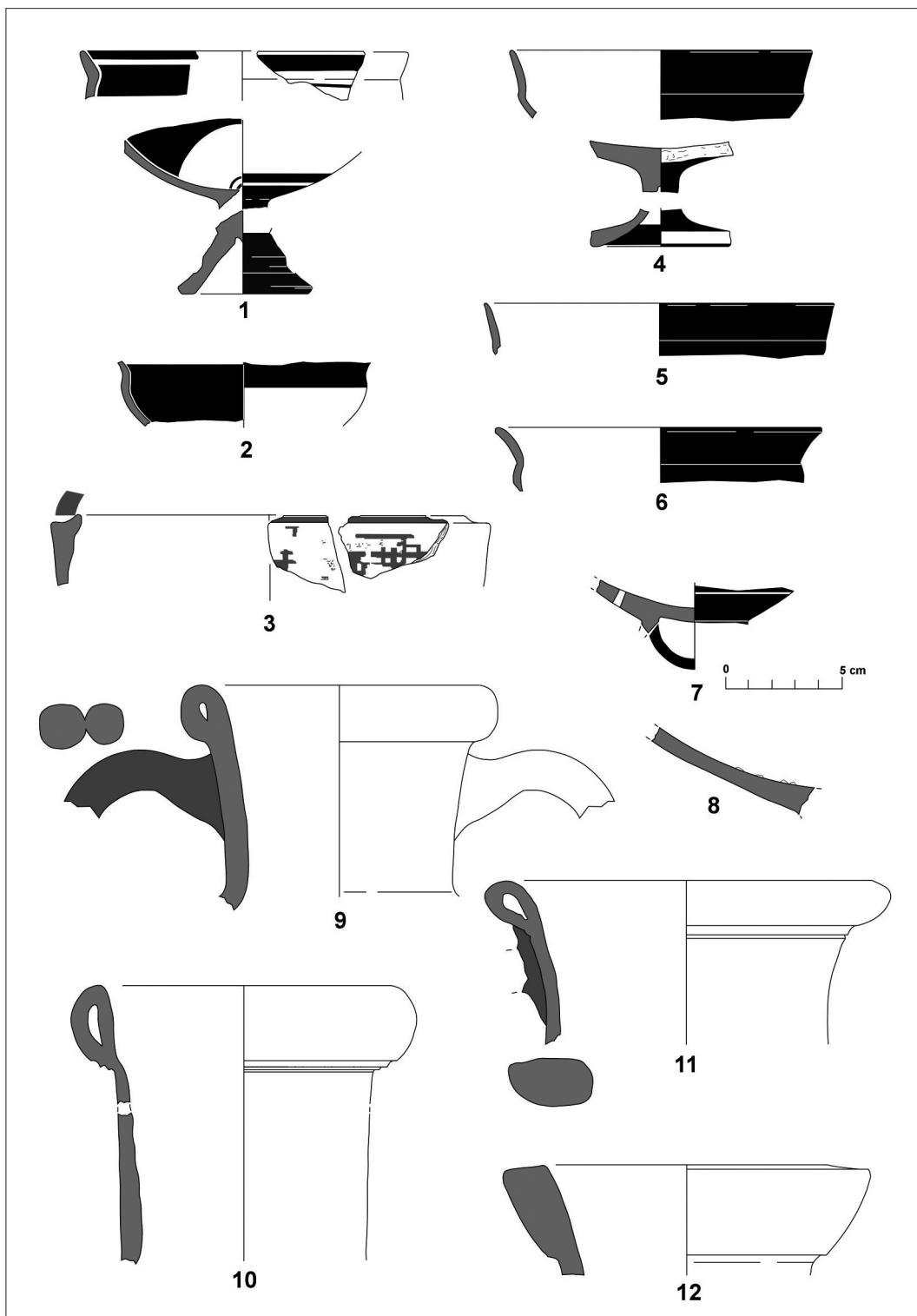


Fig. 1. Selección significativa de los materiales de importación de niveles del período ibérico antiguo (550-450 a.C.) del núcleo de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)

Este panorama comienza a modificarse de forma ostensible a partir de mediados del siglo V a.C., en la transición entre el período ibérico antiguo y el período ibérico pleno. A nivel de procedencias, en los materiales de un vertedero excavado en el Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà), datado en la segunda mitad del V a.C., ya se hace evidente el cambio. Por un lado, entre la vajilla fina los materiales griegos siguen dominando de forma absoluta, ahora ya con las producciones áticas en primer lugar (Fig. 2, 1 a 15), seguidas de algunos ejemplares de cerámicas de pasta clara de tradición greco-occidental (Fig. 2, 16 a 18). En cambio, entre las ánforas importadas ya son superiores en número aquellas de producción púnica, en concreto, a partir de una notable presencia de piezas del Tipo 1.3.2.3 de *Ebusus* (Fig. 2, 19 a 24), más algunos ejemplares púnicos centro mediterráneos (Fig. 2, 25 y 26), por encima de los envases tanto masaliotas (Fig. 2, 31) como griegos de otras procedencias (Fig. 2, 27 a 30). Finalmente, la categoría de cerámicas comunes está copada por morteros, ya sea púnico ebusitanos (Fig. 2, 32), claramente griegos (Fig. 2, 34) y alguno de procedencia indeterminada (Fig. 2, 33). Un depósito contemporáneo localizado en el subsuelo de la actual Tarragona, muy completo y bien contextualizado, perteneciente a la ciudad ibérica de *Tarakon/Kesse*, muestra una situación muy análoga, también en lo que se refiere al predominio de las ánforas de producción púnica por encima del resto de las ánforas importadas<sup>12</sup>. Tan solo hay que señalar el matiz de que, en este caso, los recipientes púnicos más numerosos son ejemplares del área del Circulo del Estrecho, de la serie

T.11.0.0.0., la gran mayoría con las características pastas definidas como de «tipo Málaga»<sup>13</sup>.

En una revisión reciente que hemos realizado de unos niveles de segunda mitad del siglo V a.C. excavados en los años 80 en la Neápolis de Empúries<sup>14</sup>, los resultados no son excesivamente dispares. En este lote de materiales<sup>15</sup> el ánfora predominante con diferencia es el ánfora ibérica, con un 81% del total de individuos de ánfora. El problema radica en cómo considerar estos envases ibéricos en el contexto de la ciudad focea, como envases locales o importados<sup>16</sup>. Dentro del grupo de ánforas de importación sin reservas, los envases de producción púnica prácticamente superan en número a los griegos; en concreto, las ánforas púnicas sumadas representan el 53 % del total de individuos y el 48% del total de fragmentos de ánforas importadas o no-ibéricas. Ello implica que, también en la *Emporion* griega, este es el momento de inflexión en que el peso relativo de los productos púnicos crece de forma exponencial, en contraste con la evidencia de los niveles arcaicos de la *Palaià Polis*<sup>17</sup>.

Es interesante destacar que entre los ejemplares púnicos de estos niveles emporitanos del siglo V a.C. la producción mejor representada es la de las ánforas púnicas del Circulo del Estrecho, en su grandísima mayoría con pasta del tipo Málaga (33 % de individuos y un 20% de fragmentos). Las ánforas púnico-ebusitanas quedan aquí relegadas a un segundo lugar. Esto contrasta con la evidencia de los niveles estrictamente contemporáneos del cercano núcleo indígena del Mas Castellar de Pontós donde, como hemos visto, las T.1.3.2.3. ebusitanas dominan

12 DÍAZ GARCÍA, M. (2007).

13 RAMÓN, J. (1995): 256.

14 SANMARTÍ GREGO, E. *et al.* (1986).

15 Concretamente se trata de los materiales de la unidad estratigráfica 7019, revisada en base a los conocimientos actualizados respecto a los criterios de identificación de pastas de las ánforas púnicas (RAMÓN, J. [1995]); un depósito conformado por un total de 8144 fragmentos y 519 individuos, hecho que le confiere una representatividad estadística suficiente.

16 SANMARTÍ GREGO, E. (1992).

17 AQUILUÉ, X. *et al.* (1999).

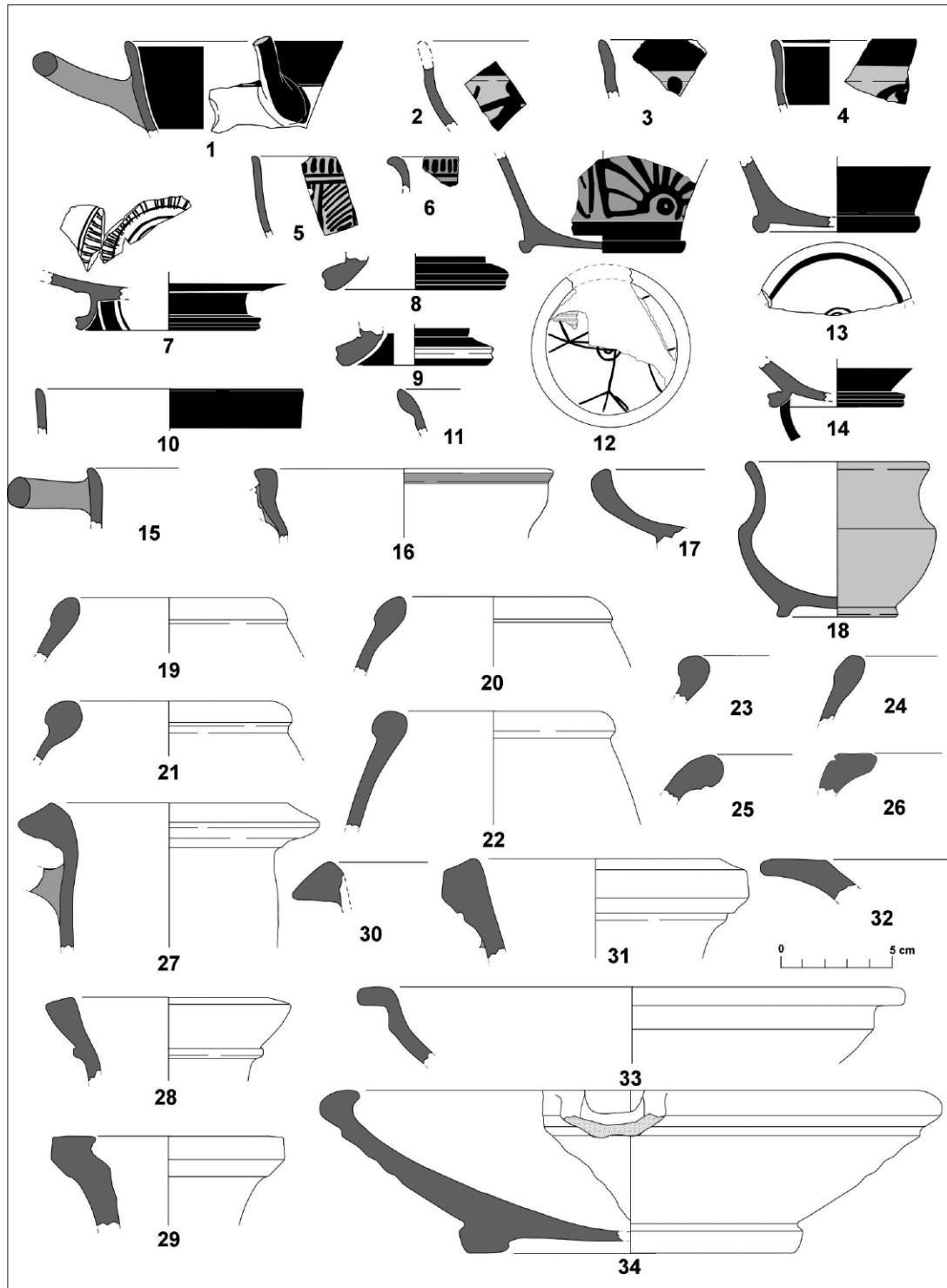


Fig. 2. Selección significativa de los materiales de importación del depósito fuera murallas del poblado fortificado del Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà), de segunda mitad del siglo V a.C.

ampliamente sobre el resto de producciones, púnicas y no púnicas. En cambio es un comportamiento idéntico al del depósito contemporáneo de la Tarragona ibérica, antes citado, dándose la circunstancia análoga de que en el resto del territorio los envases ebusitanos son siempre los mejor y más ampliamente representados. Esto deja planteadas dudas sobre los canales y mecanismos de adquisición y redistribución regional de estos productos importados, sobre las que habrá que incidir en la investigación futura.

A partir de principios del siglo IV a.C. se generaliza un horizonte de importaciones que refleja a la perfección la siguiente selección procedente de los silos de esta cronología excavados en el núcleo del Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès, Alt Penedès) (Fig. 3). Se trata de un panorama caracterizado por una dualidad aún más contrastada: la parte de vajilla fina es toda de origen griego, con una cantidad notable de piezas áticas (Fig. 3, 1 a 16), mientras que en el resto de elementos de importación se da un predominio prácticamente absoluto de materiales púnicos (Fig. 3, 17 a 22), muy especialmente ebusitanos, con dos tipos de piezas presentes por doquier y en abundancia: las ánforas T.8.1.1.1. (Fig. 3, 20 a 22) y los morteros de la forma AE/20-I-167 (Fig. 3, 18 y 19; Fig. 6, 4 a 9). Si bien es cierto que en aquellos asentamientos costeros con probables funciones portuarias o en aquellos más próximos a la zona colonial griega se documenta una mayor variedad en lo referente a las procedencias de las ánforas y cerámicas comunes, con una presencia algo más relevante de materiales griegos, la preeminencia los de producción púnica es siempre contundente. Como ejemplo podemos mencio-

nar algunos conjuntos de este período recientemente publicados como los de l'Illa d'en Reixac de Ullastret (Baix Empordà)<sup>18</sup>, Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà)<sup>19</sup> o los del núcleo de *Barkeno*/Montjuïc (Barcelona)<sup>20</sup>.

Esta situación se mantendrá inalterada a lo largo de la mayor parte del siglo III a.C. El grupo de la vajilla fina está monopolizado ahora por las piezas de barniz negro de producción greco-occidental o itálica (Taller de Roses, Pequeñas Estampillas, y barnices occidentales indeterminados) mientras que entre las ánforas y cerámicas comunes la representación de materiales de procedencia púnica casi siempre es abrumadoramente superior al resto.

## 2.2. Las ánforas importadas: datos cuantitativos

Una aproximación de tipo cuantitativo es sin duda el sistema más adecuado para evaluar con mayor precisión el peso relativo de las diferentes producciones anfóricas de importación en la zona objeto de estudio<sup>21</sup>. Los datos se resumen en unos gráficos que se obtienen del recuento del total de fragmentos de ánforas importadas aparecidas en niveles del siglo IV y III a.C. de un grupo de entre ocho y nueve yacimientos de la zona (Fig. 4). Para mostrar la solidez estadística de este documento señalaremos que, por ejemplo, el gráfico relativo al siglo IV a.C. se ha elaborado a partir de unos conjuntos cerámicos cuantificados que suman más de 65.000 fragmentos cerámicos.

En los tres gráficos se confirma el predominio de los envases de procedencia púnica entre los siglos IV y III a.C.<sup>22</sup> dentro del grupo de las

18 MARTÍN, A. *et al.* (1999).

19 PONS, E. *et al.* (2002).

20 ASENSIO, D. *et al.* (2009).

21 ASENSIO, D. y SANMARTÍ, J. (1998).

22 Predominio que, como hemos visto en el apartado anterior, arranca ya desde la segunda mitad del siglo V a.C., aunque dado que el número de yacimientos con contextos cerámicos de este período con consistencia estadística es muy inferior (casos de Tarragona, Mas Castellar de Pontós, Ullastret y poco más) no hemos desarrollado los gráficos correspondientes. Mucho más pobre aún es la documentación para las fases anteriores al 450 a.C., especialmente en lo que respecta a los fragmentos de ánforas de importación (*vid.* ASENSIO, D. [1996] y [2000-2001]).

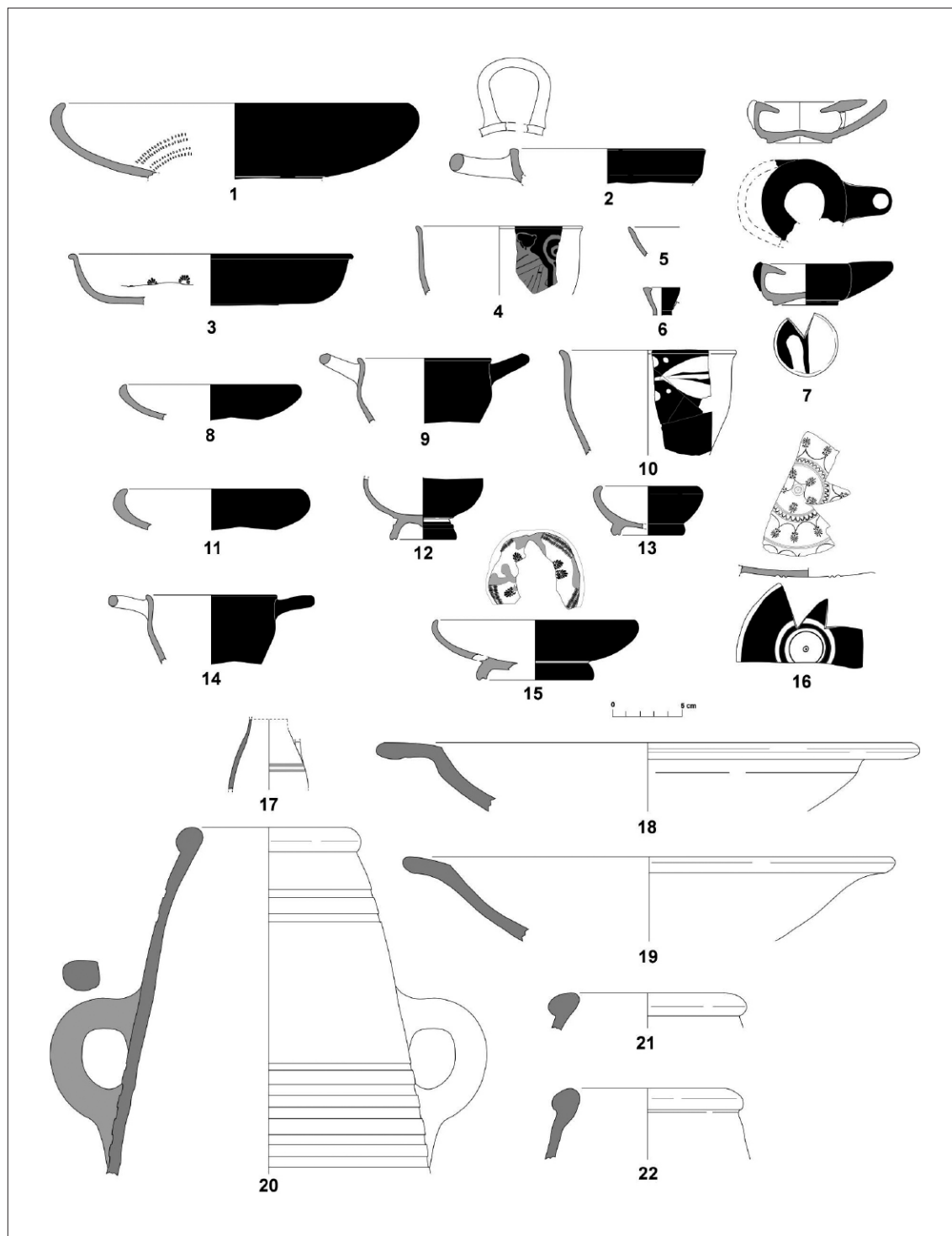


Fig. 3. Selección significativa de los materiales de importación de silos amortizados en el siglo IV a.C. del asentamiento especializado del Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès)



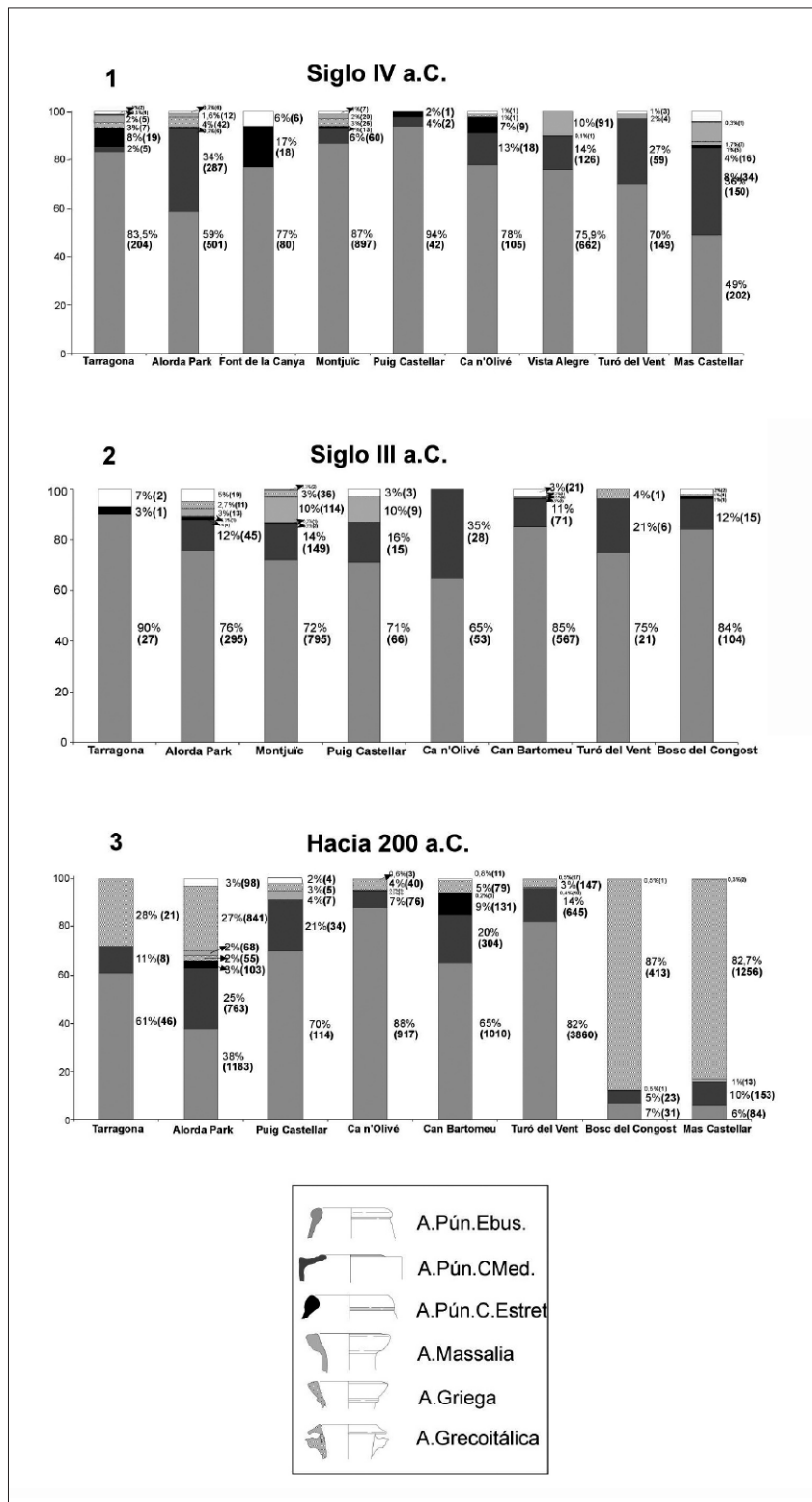


Fig. 4. Gráficos con las proporciones relativas del total de fragmentos de ánforas importadas de conjuntos de los siglos IV a.C. y III a.C. de diversos yacimientos de la zona catalana

ánforas importadas. Así, en el siglo IV a.C. (Fig. 4, 1) en ningún caso las ánforas importadas púnicas representan menos del 86% del total de fragmentos de ánforas importadas (cifra proveniente del Mas Castellar de Pontós, en el resto de yacimientos se superan ampliamente índices del 90%), con una presencia muy baja, a veces testimonial, de envases de origen griego, incluidas las ánforas masaliotas. El grueso de estas ánforas púnicas lo conforman los envases producidos en la Ibiza púnica, con proporciones que oscilan entre un mínimo del 50% (Mas Castellar de Pontós) y un máximo del 94% del total (Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, Barcelona).

Una situación prácticamente idéntica presenta el gráfico de pleno siglo III a.C. (Fig. 4, 2) y también muy similar el que corresponde a niveles de hacia el 200 a.C., con la excepción de un par de yacimientos donde la incidencia de las ánforas itálicas (de tipo greco-itálico antiguo) se muestra por primera vez superior al resto. En este último sentido es interesante remarcar cuan desigual es la representación de estos envases itálicos en sitios contemporáneos: prácticamente testimonial en los de la zona layetana (Puig Castellar, Ca n'Olivé, Can Bartomeu en Burriac/*Ilduro* y Turó del Vent), notable pero aún minoritaria en los de la zona cossetana (*Tarakon/Kesse* y Alorda Park) y ampliamente predominante en territorio indiketa (campo de silos del Bosc del Congost, al pie del poblado de Sant Julià de Ramis, y en el núcleo del Mas Castellar de Pontós) (Fig. 4, 3). Este comportamiento diferente según el área geográfica, al margen de la naturaleza y función de los diferentes asentamientos, podría hacer pensar que en este momento se dan unas circunstancias especiales (Segunda Guerra Púnica y derivadas) en las que la distribución de los productos envasados en ánforas no se rige

tanto por factores estrictamente comerciales o socio-económicos sino más bien por condicionantes de tipo estratégico y/o militar<sup>23</sup>.

Llegados a este punto queremos subrayar la importancia económica que debemos atribuir a las ánforas importadas en el ámbito de las relaciones comerciales. Diversos investigadores han remarcado como de la evidencia de los pecios se concluye que desde época protohistórica en la gran mayoría de naves hay un cargamento principal, el formado por estos envases de transporte, y un cargamento secundario constituido por una serie de elementos que pueden ser muy variados pero entre los cuales la vajilla fina era de los más habituales<sup>24</sup>. De ello se desprende que la comercialización del producto contenido en las ánforas es un objetivo económico prioritario y que éste podría constituir el factor que condiciona en mayor medida los circuitos y modalidades de transporte de mercancías a escala mediterránea. De hecho, para época romana se ha establecido una relación estrecha entre el despegue y declive de los diferentes talleres de fabricación de cerámicas finas (la *Terra Sigillata*) y el incremento o descenso de la distribución de la principal producción agrícola de los territorios en que se desarrollan<sup>25</sup>.

### 2.3. Las cerámicas comunes importadas

Las cerámicas comunes de importación se consideran más bien como materiales de acompañamiento, muy secundarios, que en su mayoría intervienen de forma anecdótica en las dinámicas de intercambio. Su transporte y puesta en circulación muy lejos de su zona de producción no parece seguir una lógica estrictamente económica o comercial, ya que aparentemente no son piezas valiosas en sí mismas ni sirven como contenedor válido de transporte marítimo. Pre-

23 ID. (2001-2002): 82.

24 MOREL, J.-P. (1983); NIETO, J. (1988).

25 ID. (1987).

cisamente por esta razón, para empezar hay que destacar que la documentación de este tipo de material en los centros receptores de la zona objeto de estudio es cada vez menos testimonial<sup>26</sup>.

En segundo lugar es importante señalar que el predominio de las piezas de producción púnica es aún más abrumador que en el caso de las ánforas importadas. Así en la mayoría de yacimientos de la zona las cerámicas comunes púnicas representan el 100% o casi, del total de cerámicas comunes importadas. En concreto las cerámicas comunes ebusitanas son, con diferencia, las mejor representadas en el área catalana, con un repertorio tipológico cada vez más amplio de formas conocidas. Ahora bien, desde nuestro punto de vista, para una correcta valoración del sentido de la presencia de estos materiales hay que considerarlos en tres bloques diferentes.

Dentro del conjunto de cerámicas comunes importadas localizadas en nuestros yacimientos hay un tipo que destaca sobremedida por encima del resto, que es el de los morteros (Fig. 5), sobre todo los de procedencia ebusitana. Estas piezas sorprenden por la extensión de su documentación, tanto espacial como cronológica. En yacimientos donde la presencia de importaciones es pobre, si aparece algún ejemplar de cerámica común importada será casi siempre algún fragmento de mortero ebusitano. Este hecho sorprende aún más atendiendo a la particularidad de esta forma, ya que se trata de un elemento relacionado con la transformación de alimentos. De hecho, algunos investigadores han planteado para este tipo de piezas una función relacionada con el preparado de hierbas o sustancias aromáticas que se utilizarían para condimentar el vino<sup>27</sup>. Esta hipótesis se ha planteado en relación a los trípodes-mortero de época arcaica

pero creemos que podría ser extensible a las piezas equivalentes del siglo VI a.C. en adelante, ya sea a la abundante documentación de morteros púnicos, ebusitanos (Fig. 5, 1 a 9) o centro-mediterráneos (Fig. 5, 10 a 12), o a la mas minoritaria de procedencia griega, masaliota (Fig. 5, 15) o no (Fig. 5, 13 y 14). La llegada de estos materiales se encuentra así en plena consonancia con la rica evidencia de ánforas púnico ebusitanas o centro-mediterráneas, la mayoría de ellas muy verosímilmente ánforas vinarias<sup>28</sup>.

En un segundo bloque consideramos las cerámicas de cocina importadas (Fig. 6), esto es, ollas y cazuelas (con sus tapaderas) fabricadas para la cocción de alimentos<sup>29</sup>. En la zona objeto de estudio se da la particularidad de una preeminencia casi absoluta de las piezas de producción púnica norteafricana (Fig. 6, 1 a 13)<sup>30</sup>, con la única excepción de algunos raros casos de probable procedencia griega (Figura 6, 18), localizados básicamente en yacimientos de la zona del Empordà. Al lado de estos ejemplares, sin duda foráneos, aparecen en paralelo unas imitaciones hechas con cerámicas toscas obradas a torno, con toda probabilidad locales (Fig. 6, 14 a 16).

La presencia de este grupo de piezas importadas se ha interpretado como un fenómeno de adopción de prácticas culinarias exógenas por parte de las élites indígenas<sup>31</sup>. Las clases dominantes (como en otros períodos históricos) buscan remarcar su preeminencia social adoptando o imitando hábitos culturales propios de aquellos agentes mediterráneos con los que tienen una relación preferente; a juzgar por la procedencia de los materiales, se trataría fundamentalmente de agentes de origen púnico.

A este planteamiento se le podría aducir alguna objeción que nace de la constatación de

26 CONDE, M.J. *et al.* (1995); SANMARTÍ, J. y ASENSIO, D. (2005).

27 BOTTO, M. (2000); VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005).

28 RAMÓN, J. (1995): 266.

29 BATS, M. (1988); GUERRERO, V.M. (1995).

30 ASENSIO, D. (2004).

31 SANMARTÍ, J. y ASENSIO, D. (2005a).

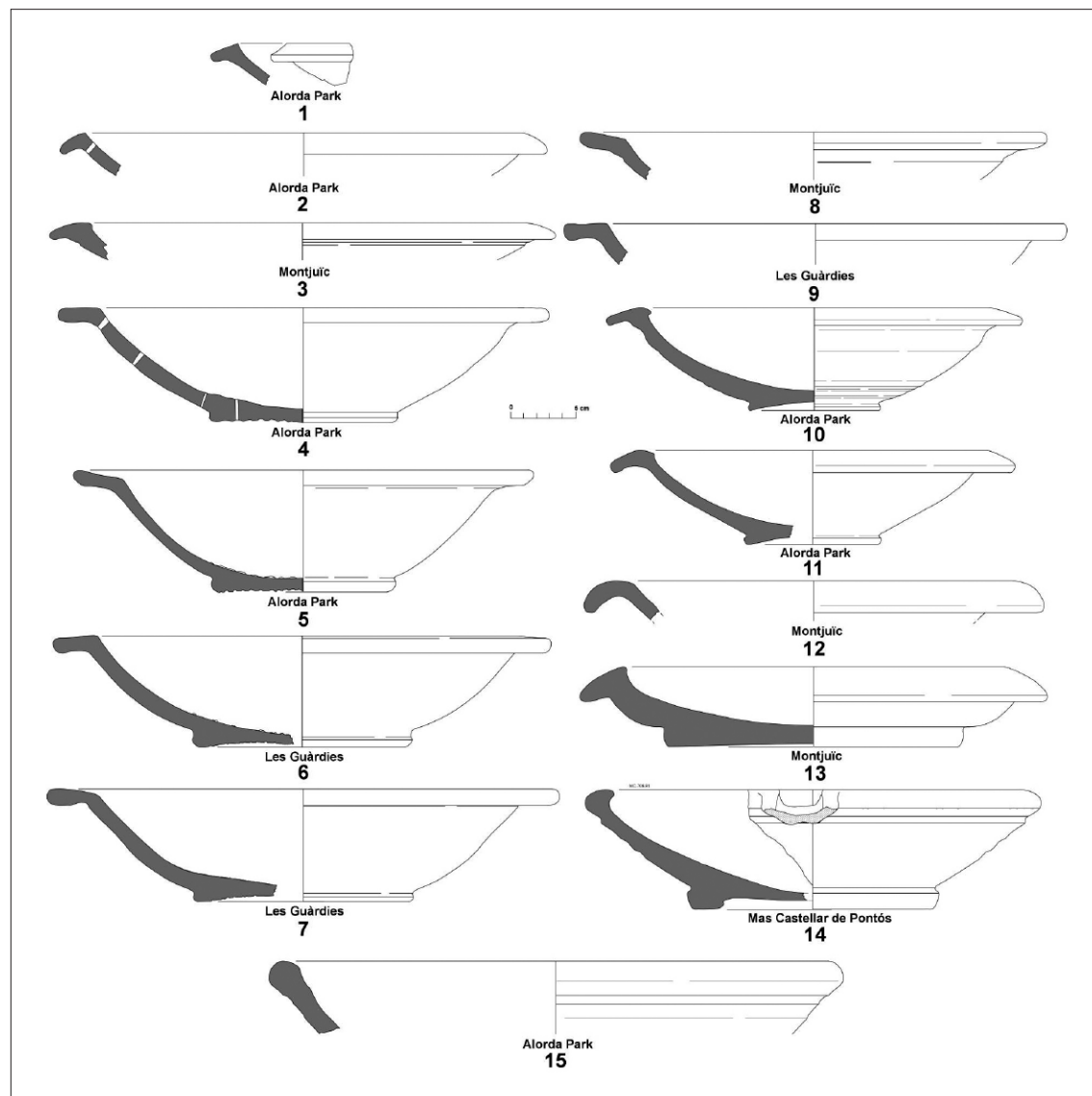


Fig. 5. Selección significativa de morteros de importación de diversos yacimientos de la zona catalana

que estas cazuelas púnicas centro-mediterráneas y sus imitaciones locales, si bien las conocemos ya desde la segunda mitad del siglo V a.C., su documentación es escasa y más bien esporádica hasta un horizonte de finales del siglo III a.C. En efecto, es en contextos de hacia el 200 a.C. cuando estos materiales muestran un aumento

exponencial a nivel cuantitativo y cualitativo<sup>32</sup>. Este detalle hace muy atractivo vincular su presencia a los acontecimientos relacionados con la Segunda Guerra Púnica y al despliegue de contingentes cartagineses en la zona. Interpretación que se vería reforzada por la ausencia casi total de las cazuelas equivalentes de producción pú-

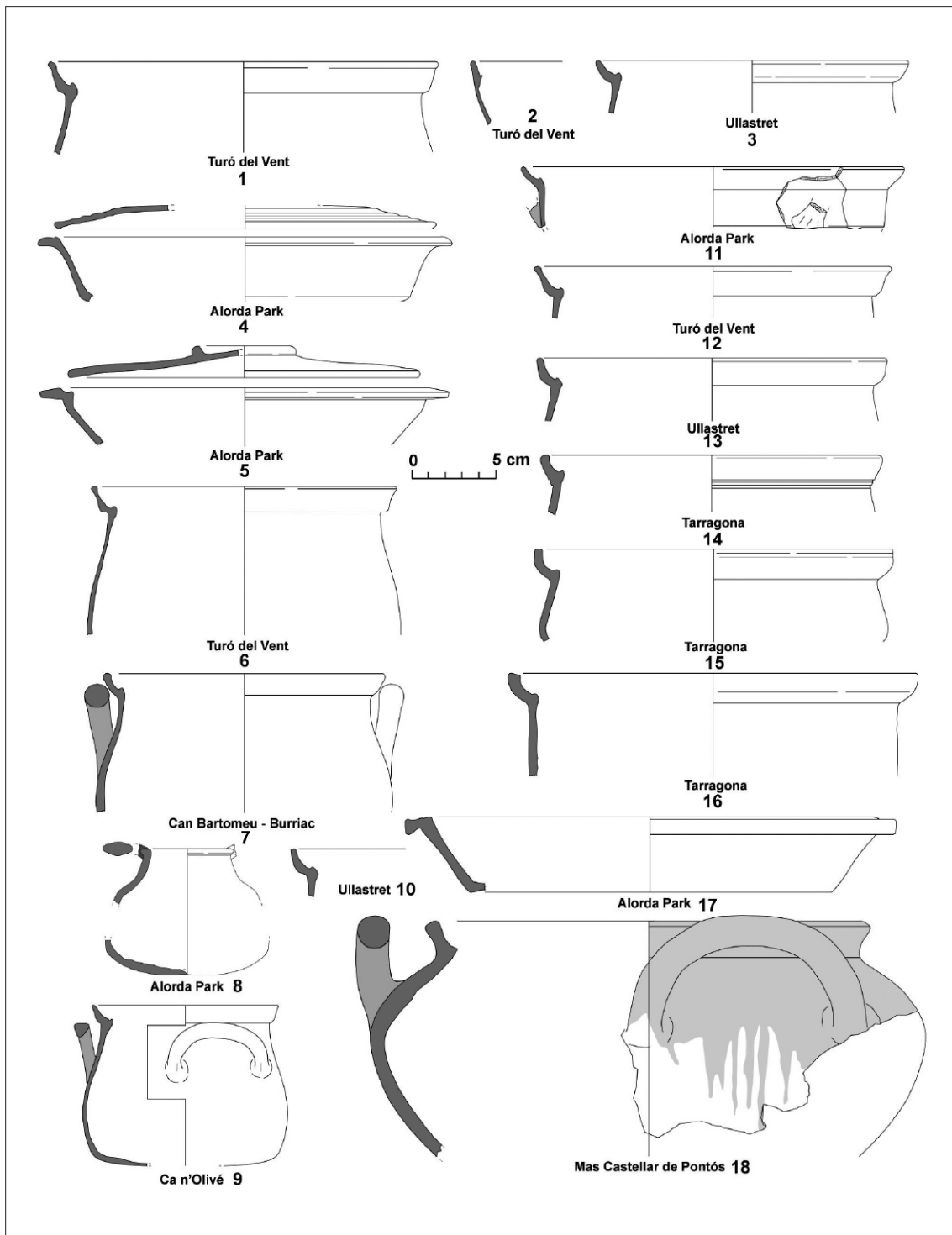


Fig. 6. Selección significativa de cerámicas de cocina de importación de diversos yacimientos de la zona catalana

nico-ebusitana, en contraste con la abundancia de materiales ibicencos del resto de categorías (ánforas, cerámicas comunes e incluso vajilla fina). Además cabe preguntarse hasta que punto para emular unas modalidades púnicas de cocina es estrictamente necesaria la importación de las cazuelas originarias.

Ahora bien, la hipótesis de una asociación directa con las tropas cartaginesas también tiene puntos débiles. Sobretudo porque lo lógico sería que en el registro de este momento se localizasen también las piezas análogas del segundo protagonista de la contienda, la tropas romanas. Sin embargo la localización de cazuelas itálicas (Fig. 6, 17) en niveles de hacia el 200 a.C. es muy inferior, casi excepcional, no siendo hasta más allá del tercer cuarto del siglo II a.C. cuando empiezan a tener una incidencia relevante. Por todas estas razones creemos que las dos opciones interpretativas son igualmente plausibles y en ninguna manera excluyentes.

Un tercer y último bloque de cerámicas comunes de importación sería el formado por elementos de vajilla de mesa o reserva doméstica (tinajas de tamaño medio, jarras, jarritas, platos, boles, etc.) (Fig. 7). Se trata de piezas que en su mayoría tienen tipos equivalentes en las producciones de cerámicas locales a torno, a las que no superan ni en cualidades técnicas ni decorativas. De hecho muchos de estos vasos, especialmente los ebusitanos, tienen paralelos tan próximos en el repertorio formal ibérico que pueden llegar a ser confundidos, por lo que se reduce su hipotético valor como elemento manifiestamente exótico. Por el momento no existe una explicación funcional vinculada a las mercancías principales objeto de comercialización, como podría ser la propuesta para el caso de los morteros, ni tampoco parece fácil asociarlos en conjunto a fenómenos de emulación de prácticas exógenas. Por todo ello es comple-

jo explicar su inclusión en los circuitos comerciales de larga distancia.

En general se considera que es un tipo de material que podría vincularse a las actividades cotidianas de la tripulación de los navíos mercantes y que, en un momento dado, podría intervenir como complemento de las transacciones principales. En el pecio de El Sec (Calvià, Mallorca) hay una cantidad tan relativamente elevada, por ejemplo, de jarras púnicas que se interpreta que su número rebasa las posibles necesidades del reducido grupo de navegantes<sup>33</sup>. Por otro lado cada vez se hace más evidente que su aparición en la zona objeto de estudio es muy desigual, concentrándose de manera particular en enclaves costeros, con más que probables funciones portuarias. Así los lotes más completos y variados del registro actual provienen de yacimientos de naturaleza diversa pero sin duda muy activos comercialmente como los de Montjuïc (Barcelona) o Alorda Park (Calafell, Baix Penedès). Es decir, lugares donde sería frecuente la arribada, actuación e incluso permanencia de mercaderes foráneos. En todos los casos otra vez la producción predominante es con mucho la púnico-ebusitana, con un repertorio muy variado de formas (Fig. 7, 1 a 16), acompañadas en segundo lugar de una cantidad notable de piezas púnicas centro-mediterráneas (Fig. 7, 18 a 22), y con una presencia testimonial de elementos de procedencia griega (Fig. 7, 17).

En última instancia queremos destacar la posibilidad de utilizar las cerámicas comunes como elementos de identificación étnica. Este es el importante papel que se les ha dado en el estudio de los pecios, especialmente a la hora de afrontar la compleja cuestión de identificar el origen y promotor del navío<sup>34</sup>. Un caso paradigmático en este sentido es el del citado pecio de El Sec (Calvià, Mallorca), donde a pesar del predominio absoluto de materiales griegos

33 ARRIBAS, A. *et al.* (1987): 504.

34 GUERRERO, V.M. (1988).

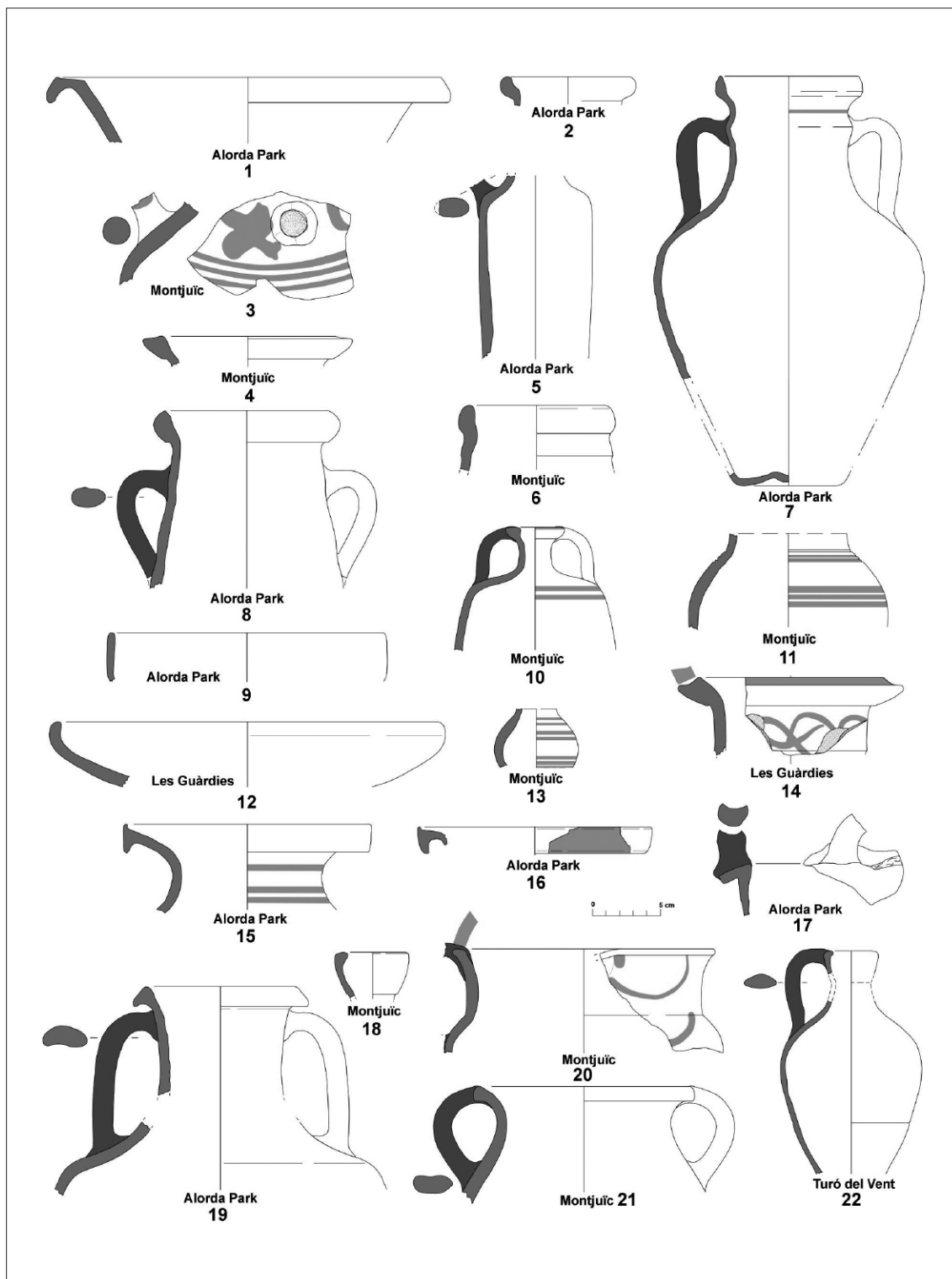


Fig. 7. Selección significativa de cerámicas comunes de importación de diversos yacimientos de la zona catalana

en su cargamento, tanto de vajilla fina como de ánforas, se ha defendido su interpretación como mercante púnico<sup>35</sup> en buena medida a partir de la constatación del predominio entre las cerámicas comunes y de cocina de aquellas de producción púnica. Si trasladamos una argumentación análoga al análisis de la génesis de los conjuntos cerámicos de importación de nuestros yacimientos terrestres la conclusión sería inequívoca, en el mismo sentido que la relativa al precio de El Sec.

#### 2.4. El fenómeno de imitación local de ánforas púnico-ebusitanas

Un último indicador cerámico de una intensa influencia púnica en esta región es, aunque puntual, ciertamente significativo. Se trata del fenómeno, constatado exclusivamente en el área cosetana entre los siglos IV y III a.C., de una producción local de ánforas de imitación de modelos púnico-ebusitanos (Fig. 8). Se conocen unos hornos con rechazos de producción en el yacimiento de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)<sup>36</sup> (Fig. 8, 1) y una cantidad relativamente alta de ejemplares de estas imitaciones en el núcleo de Alorda Park<sup>37</sup> (Fig. 8, 2 y 3). De este yacimiento provienen dos piezas completas localizadas en el relleno de un pozo amortizado a mediados del siglo IV a.C. La primera presenta unos rasgos formales prácticamente idénticos a los prototipos ebusitanos, en concreto al tipo 8.1.1.1 de J. Ramón, mientras que el segundo se reconoce como tal pero en una versión bastante *sui generis* (Fig. 8, 2). Parece que la imitación canónica representa el producto final deseado mientras que la segunda podría ser resultado de ensayos propios de artesanos en proceso de aprendizaje. En los contextos del siglo III a.C.,

cuando la producción ebusitana ha evolucionado y las piezas púnicas que llegan pertenecen ya a los tipos 8.1.2.1 o 8.1.3.1, la fabricación de imitaciones locales se mantiene fosilizada en el ahora antiguo tipo 8.1.1.1 (Fig. 8, 3).

Algunos autores han interpretado esta evidencia como resultado de la instalación en Darró de una pequeña factoría comercial donde púnicos de Ibiza fabrican *in situ* estos envases de imitación<sup>38</sup>. Desde nuestro punto de vista esta hipótesis puede matizarse o, a partir de ella, extraer una reflexión más detenida sobre este fenómeno.

Es cierto que en Ibiza, Cádiz o Marsella, todos ellos centros productores y exportadores, conocemos bien la práctica de fabricación de ánforas de imitación, copiándose siempre los modelos de más fuerte expansión y éxito comercial del momento. Los mismos ebusitanos imitan ejemplares masaliotas (PE-22) y greco-italicos (PE-24). Lo propio hacen tanto los masaliotas (las ánforas Bertucchi 6 imitan prototipos greco-italicos) como los púnicos de la zona de Cádiz (también con imitaciones de piezas greco-italicas o versiones de modelos ebusitanos). Ahora bien, en todos estos casos las imitaciones se elaboran en los mismos talleres (y con las mismas pastas) que los envases de las series propias o principales.

Por ello una hipotética empresa ebusitana de fabricación de ánforas en territorio cosetano constituiría una iniciativa sin parangón, ya que parece claro que el resto de imitaciones que acabamos de citar tiene el objeto de facilitar la comercialización de una producción propia, de vino por ejemplo. En cambio, las imitaciones en territorio cosetano únicamente serían viables si lo que se distribuye es un producto local (vino autóctono), utilizando un continente de forma

35 ARRIBAS, A. *et al.* (1987): 655; MOREL, J.P. *et al.* (1986); RAMÓN, J. (1995): 288.

36 LÓPEZ MULLOR, A. (1989).

37 ASENSIO, D. (2000).

38 LÓPEZ MULLOR, A. y FIERRO, X. (1994).



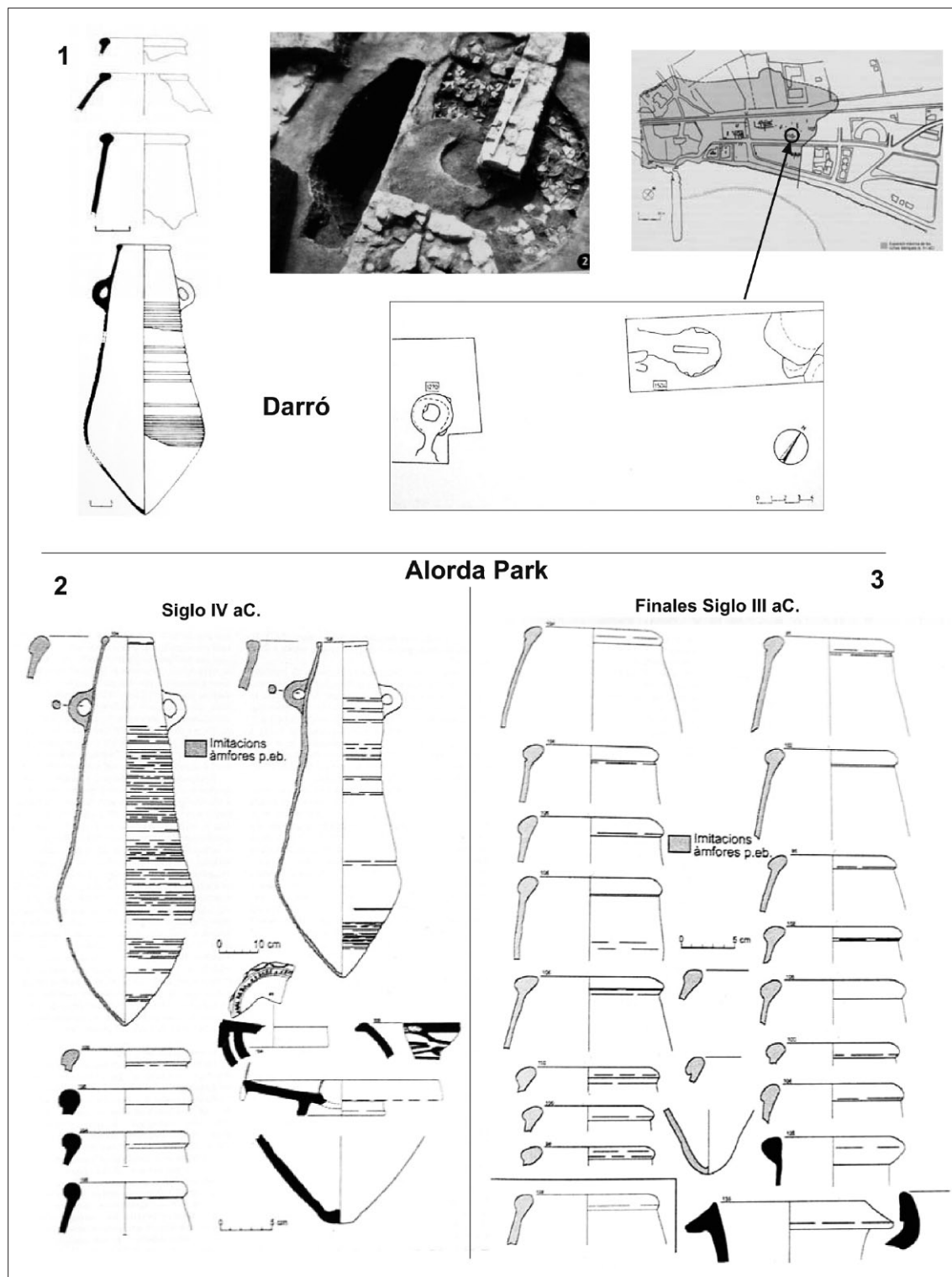


Fig. 8. El fenómeno de imitación de ánforas de tipo púnico-ebusitano en la Cosetania: 1) hornos y piezas del núcleo de Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf); 2 y 3) piezas de la ciudadela ibérica de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)

púnico ebusitana. Con ello se buscaría hacerlo pasar por vino púnico de *Ebusus* o, al menos, aprovecharse del amplio conocimiento que tenía su envase habitual.

Por todo ello, creemos posible concebir este fenómeno como una tentativa autóctona, ibérica, de facilitar la distribución de un producto local dentro de un recipiente de forma exógena, utilizando la misma lógica que se constata en centros productores y exportadores como *Ebusus*, *Gadir* o *Massalia*. Para ello se escoge el envase, con diferencia, de más amplia difusión comercial del momento, el T.8.1.1.1 ibicenco. Ello comportaría aceptar que la sociedad ibérica adopta en un momento dado un papel de agente comercial activo en las redes de intercambio vigentes, aunque sea en un ámbito de actuación a nivel local o regional. Esto va íntimamente ligado a la reflexión necesaria sobre el papel que hay que dar a un elemento mucho más generalizado y, por ello, de gran importancia como es el ánfora ibérica, el envase de transporte de producción local: cuál era su función real, que se transportaba en ella, quien promovía este posible empeño comercial autóctono, etc., cuestiones que en cualquier caso exceden al propósito de este trabajo.

### 3. ELEMENTOS CULTUALES DE FILIACIÓN PÚNICA

Una derivada lógica en procesos de interacción intensa entre pueblos diferentes sería la de la penetración de prácticas y conceptos en esferas como la religiosa. Entre los «íberos del norte» hay algunos indicios arqueológicos de presencias culturales de esta naturaleza. En primer lugar, hay que citar las terracotas con forma de

cabeza femenina, probablemente de Deméter o Core<sup>39</sup>, con una documentación cada día más abundante y bien repartida por los diferentes territorios<sup>40</sup> (Fig. 9, 1 a 3). De hecho, junto a los enterramientos infantiles y de ovicápridos bajo el pavimento de las casas, constituye la evidencia más extendida del desarrollo de rituales de ámbito doméstico durante el período ibérico pleno<sup>41</sup>.

Ya ha sido muy comentado que, a pesar de su apariencia formal de tipo griego, se trata de piezas muy características del mundo púnico occidental<sup>42</sup>. A pesar de ello un detalle que no ha sido demasiado tenido en cuenta en el análisis de estos objetos es el de su procedencia. Si bien es cierto que muchas de estas terracotas presentan unas pastas groseras que hacen pensar en imitaciones de producción local (Fig. 9, 2), hay un número considerable de ellas que, precisamente por las características de pasta, se pueden identificar inequívocamente como importaciones púnicas. En este sentido es significativa la documentación del núcleo de Can'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Barcelona), en el cual de quince ejemplares localizados, doce presentan pastas de tipo púnico-ebusitano, uno púnico centro-mediterráneo (Fig. 9, 3) y únicamente dos son de factura local<sup>43</sup>. Estos datos hacen patente el interés de abordar una revisión y nueva cuantificación del conjunto de estas piezas, desde el punto de vista de la atribución de procedencias.

Las dos figuritas de terracota localizadas en Ullastret<sup>44</sup>, que representan el dios Bes, como es sabido, de gran ascendencia en la *Ebusus* púnica, constituyen un caso mucho más inhabitual de presencia en la zona de elementos de filiación púnica (Fig. 9, 4). En este mismo sentido destaca el hallazgo excepcional de una máscara de te-

39 RUIZ de ARBULO, J. (1994a).

40 PENA, M.ª J. (1989); OTIÑA, P. (1996).

41 BELARTE, M.C. y SANMARTÍ, J. (1997).

42 PENA, M.ª J. (1991) y (1996).

43 FRANCÈS *et al.* (2007).

44 OLIVA, M. (1970): 76.

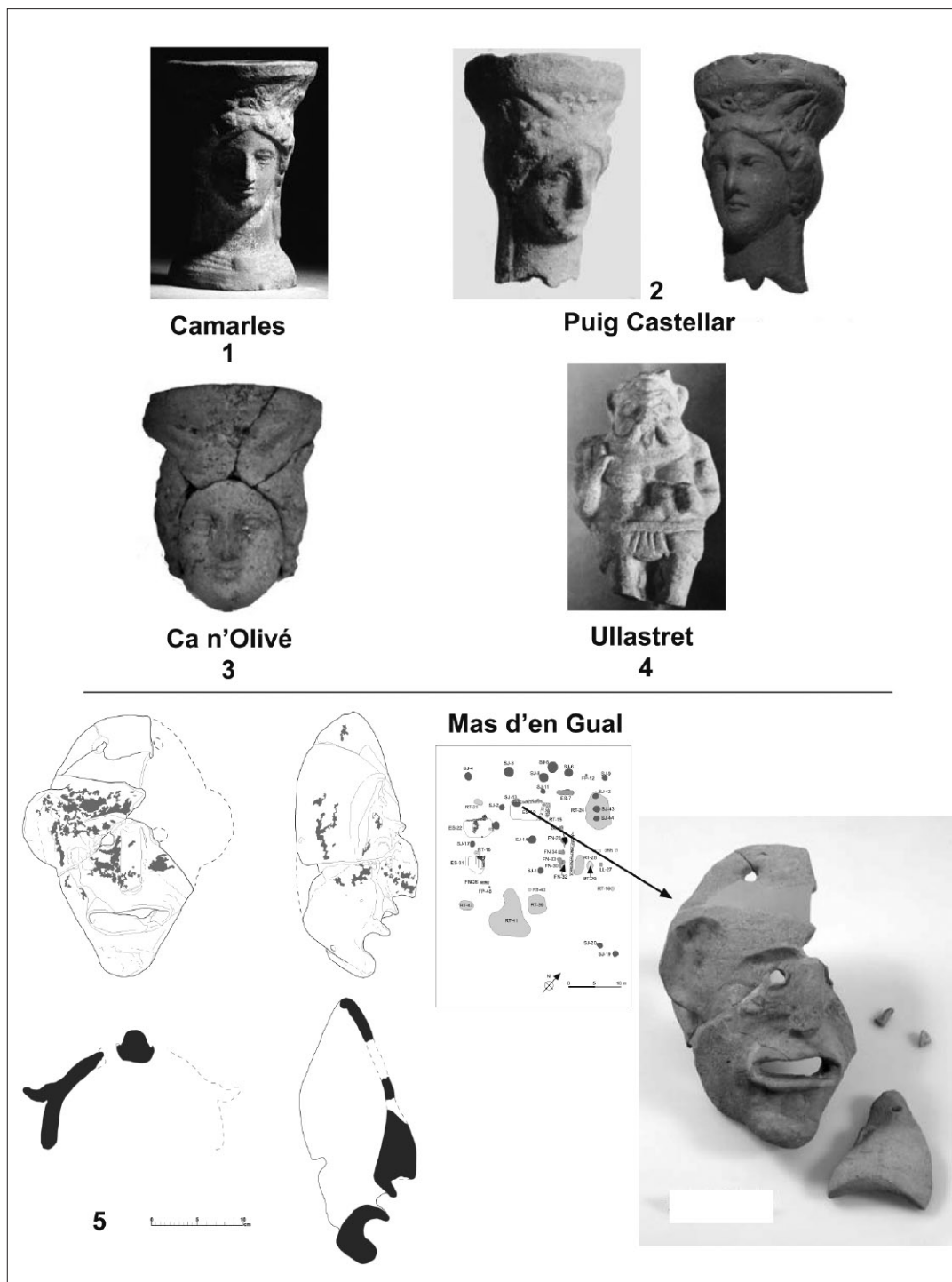


Fig. 9. Terracotas de producción o filiación púnica localizadas en yacimientos ibéricos de la zona catalana: 1 a 3) terracotas con forma de cabeza de Deméter; 4) figurilla del dios Bes; 5) máscara grotesca

rracota que remite claramente al modelo de las máscaras grotescas púnicas<sup>45</sup> (Fig. 9, 5). El análisis arqueométrico de la pieza ha concluido que se trata de una más que probable producción sarda, en concreto de la zona de Tharros. La pieza se data de principios del siglo II a.C. y sorprendentemente se ha localizado en el contexto de un pequeño asentamiento en llano, de carácter agrícola y artesanal, el yacimiento del Mas d'en Gual (El Vendrell, Penedès). Ciertamente es complejo dilucidar en qué circunstancias concretas una pieza como esta, hasta ahora inexistente fuera de las zonas nucleares púnicas y, en estas zonas de origen, casi siempre vinculadas a contextos culturales o funerarios, acaba apareciendo en el seno de una modesta comunidad de campesinos y artesanos de la Cosetania ibérica.

#### 4. INFLUJOS EN OTROS CAMPOS: LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS

La identificación de préstamos o asimilaciones foráneas en el ámbito de las formas arquitectónicas o de los sistemas constructivos es siempre un terreno algo más difícil de precisar. En este campo no intervienen objetos cuya procedencia se puede establecer de forma objetiva, como los que hemos considerado más arriba, sino que lo que «viajan» o se «adoptan» son conceptos, modelos teóricos, esquemas formales, etc. y todo ello es en mayor medida susceptible de lecturas muy variadas, incluso divergentes, sobre todo en lo que se refiere al origen concreto de los supuestos influjos. En el mundo ibérico del área catalana podemos citar algunos paradigmáticos de este tipo de debate.

En la ciudad ilercavona del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre) las célebres torres

gemelas que flanquean su único acceso, debido a la excepcionalidad de su forma pentagonal, han sido objeto de interpretaciones diversas y cambiantes en lo relativo al responsable de su diseño. En un primer momento se contemplan como un ejemplo de la aplicación en territorio ibérico de conceptos de poliorcética griega, en el marco de la fuerte influencia emporitana en la zona<sup>46</sup>. Una posterior revisión de P. Moret, en base a un análisis más funcional que no tipológico, concluye en una visión casi opuesta. Se excluye la participación de técnicos griegos occidentales y se atribuye su planta y disposición a una creación plenamente indígena, estimulada más por motivos de monumentalización y prestigio que no por criterios prácticos de estrategia defensiva<sup>47</sup>. Con posterioridad el mismo P. Moret ha elaborado una propuesta diferente en que se vuelve a producir un giro interpretativo radical. Una relectura de la obra de Filón de Bizancio permite argumentar que las torres del Castellet de Banyoles pudieron construirse siguiendo las recomendaciones del tratadista griego oriental de finales del siglo III a.C. y, a partir de aquí se desarrolla un novedoso modelo de reconstrucción y funcionamiento que nos las muestra como una solución óptima desde el punto de vista de la arquitectura militar<sup>48</sup>. Un nivel tan avanzado de conocimientos técnicos y teóricos no está al alcance de la sociedad indígena y sólo puede ser atribuido con verosimilitud al agente es ese momento más potente y activo de un extremo a otro del Mediterráneo, esto es, el ejército romano en expansión. Así, en poco más de dos décadas, la paternidad de las torres pentagonales de Tivissa ha pasado ya por tres candidatos diferentes: sucesivamente, griegos, iberos y romanos.

Y con ello aún podrían no haberse agotado todas las opciones de influjos posibles en la ar-

45 ASENSIO, D. *et al.* (2005).

46 PALLARÉS, R. (1987); GRACIA, F. (1997).

47 MORET, P. (1996): 217.

48 ID. (2008).

quitectura de la ciudad ilercavona, tal como podría derivarse de algunos datos proporcionados por las excavaciones realizadas recientemente en el área adyacente a las torres<sup>49</sup> (Fig. 10). Éstas parecen confirmar que el sistema defensivo se completa con una retahíla de ámbitos cuadrangulares o rectangulares adosados a un muro de cierre; espacios que circundan todo el perímetro de la ciudad entre torre y torre, de manera exenta en su segmento adyacente a las mismas (Fig. 10, 1) e integrados en la parte posterior de la batería periférica de edificios, en la mayor parte de su recorrido (Fig. 10, 2). Este conjunto de recintos y estructuras bien podría responder a un dispositivo similar a lo que habitualmente se conoce como muralla de casamatas. En relación a esta estructura, mejor definida como muralla de compartimentos, se ha remarcado el origen fenicio-púnico de su génesis y también de su implantación y desarrollo en la Península Ibérica<sup>50</sup>. Esto permitiría entrar en escena el factor púnico, el único que faltaba, como inspirador al menos de parte del sistema defensivo del Castellet de Banyoles.

Un debate similar se reproduce en el caso de las murallas de compartimentos de dos yacimientos ya clásicos en los estudios de arquitectura militar ibérica, los del Turó del Montgròs (El Brull, Osona) y del Casol de Puigcastellet (Folgueroles, Osona), ambos en tierras de interior pero relativamente próximas y bien comunicadas con la zona colonial griega del golfo de Roses. Ello condujo a vincular su construcción, sobre todo en el caso de la fortaleza del Turó del Montgròs, del siglo IV a.C.<sup>51</sup>, con el uso de principios o modelos griegos asimilados a través de la

influencia de *Emporion*<sup>52</sup>. Incluso para aquellos que defienden la filiación púnica de este recurso se considera que el concepto debió llegar a territorio ausetano a través de la intermediación de griegos occidentales de la colonia focea, quienes a su vez lo conocerían gracias a su estrecha relación con el mundo fenicio-púnico peninsular, muy especialmente, con los ebusitanos<sup>53</sup>.

En un único caso, el de la ciudad indiketa del Puig de Sant Andreu (Ullastret, Baix Empordà), no se discute en ninguna medida la impronta griega en su planificación, tanto por su complejidad como por el esquema modular utilizado<sup>54</sup>. Aunque en un estudio reciente sobre aspectos metrológicos se reconoce la aplicación de un sistema de medidas griego para la fortificación del siglo V a.C., se observa como éste se modifica en las importantes reformas constructivas del siglo IV a.C., en las que pasa a utilizarse un patrón modular propio, de factura ibérica<sup>55</sup>.

Este apunte sobre el núcleo indígena más «helenizado» de la Península Ibérica sirve como muestra sintomática de uno de los rasgos más definitorios de la arquitectura militar ibérica, el de la mezcla de tradiciones constructivas propias junto al uso, más o menos intenso, de principios exógenos siempre aparentemente reinterpretados o tamizados por las necesidades y voluntades autóctonas<sup>56</sup>. En este contexto, la discriminación de influjos griegos o púnicos, así por separado, sea quizás un empeño en la mayoría de ocasiones improbable. Una consideración análoga puede hacerse extensible a otros campos relacionados como el de la planificación urbanística o el de la arquitectura doméstica. Por ejemplo, en éste último

49 ASENSIO, D. *et al.* (e.p.).

50 MONTANERO, D. (e.p.).

51 MOLIST, N. y ROVIRA, J. (1991).

52 MORET, P. (1996): 213.

53 MONTANERO, D. (e.p.).

54 ID. (1998): 85.

55 OLMOS, P. (2009): 70.

56 MORET, P. (1996): 297.

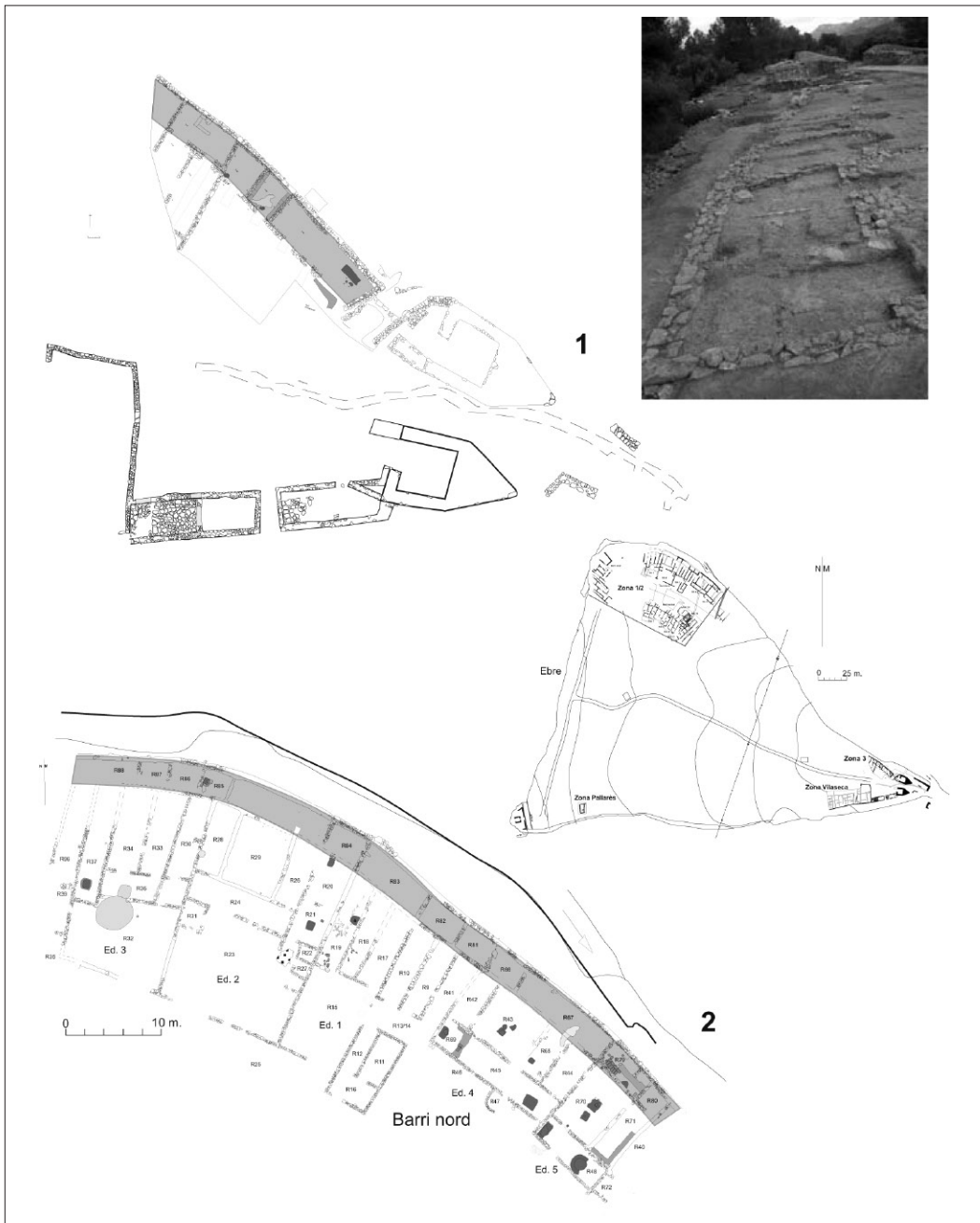


Fig. 10. Planta y vistas del sistema defensivo de la ciudad ilerconvona del Castellat de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre)

cabe destacar la documentación, cada vez más numerosa, de grandes y complejos edificios estructurados alrededor de patios, residencias de las élites locales, en cuyo desarrollo y confor-

mación sin duda hay reminiscencias y transmisiones del mundo colonial, pero de muy difícil adscripción más allá de una compacta *Koiné* mediterránea.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES: LA DINÁMICA COMERCIAL Y EL PAPEL DE *EMPORION*

Durante las fases iniciales de la cultura ibérica en el noreste peninsular la presencia de materiales púnicos es muy reducida, hecho que contrasta con la fase precedente, la de primera edad del hierro, cuando la llegada de ánforas fenicias occidentales en algunas zonas, como la del río Ebro, se puede calificar de masiva<sup>57</sup>. Este flujo fenicio se interrumpe bruscamente hacia el 575 a.C. y, a lo largo del siglo VI a.C., la irrupción de la expansión colonial griega en extremo occidental debió tener una incidencia determinante al menos en lo relativo a la procedencia de los materiales de importación, aunque, eso sí, éstos con una frecuencia de aparición muy inferior. De hecho, en el período ibérico antiguo el repertorio de importaciones de los asentamientos indígenas es bastante coincidente, salvando las enormes distancias sobretudo a nivel cuantitativo, con el registro de los niveles arcaicos de Sant Martí d'Empúries, es decir, de la *palaià polis* de la *Emporion* focea<sup>58</sup>. Se trata de un panorama comercial perfectamente reflejado en el pecio de Cala Sant Vicenç (Mallorca), un navío de finales del siglo VI a.C. con un cargamento homogéneo de productos griegos (vajilla y ánforas sobretudo magno-griegas, junto a un lote de ánforas ibéricas) transportado por una tripulación igualmente griega, occidental o magno-griega (cerámica de cocina)<sup>59</sup>.

Sin embargo, el conjunto de la documentación expuesta hasta el momento creemos que demuestra que, a partir de mediados del siglo V a.C., se produce un cambio drástico en el sentido de los circuitos comerciales, desarrollándose

unas relaciones intensas, continuadas y verosímilmente directas entre las sociedades indígenas y agentes púnicos. En relación a esta secuenciación de la esfera comercial cabe decir que, paradójicamente, desde el campo de la arquitectura se ha señalado que en la fase del período ibérico antiguo no se perciben influencias relevantes del mundo griego en los asentamientos indígenas, transmisiones que no se harán efectivas, en casos como Ullastret o El Brull, precisamente hasta el siglo V a.C. en adelante<sup>60</sup>.

Sea como sea, esta afirmación nos obliga a plantear una vez más una discusión sobre el alcance de la influencia de la zona de colonización griega ampurdanesa. En primer lugar queda claro que ni *Emporion* ni *Rhode* ejercen en su entorno un impacto si quiera similar al que ejerce, por ejemplo, *Massalia* en su hinterland inmediato, para compararlas con otros núcleos de colonización focea occidental. Así, en la ciudad indígena de *Lattara*, a 170 km al oeste de Marsella, en el siglo IV a.C. las cerámicas fabricadas en Marsella representan entre el 70 y el 80% del total de cerámicas usadas en ese momento<sup>61</sup>. Nada parecido se documenta en el Mas Castellar de Pontós o en Ullastret, a sólo 25 kilómetros de *Emporion* o *Rhode*. De hecho, en estos centros greco-occidentales se desconoce la existencia misma de una producción anfórica propia, hecho muy significativo desde el punto de vista comercial.

Es obvio, como se ha señalado ya, que las ciudades focas de la Península ibérica están lejos de desarrollar una estrategia económica similar a la de los grandes centros productores y exportadores de un producto especializado de elaboración propia (vino, aceite, salazones...), como fueron en el Mediterráneo occidental la focea *Massalia* y las púnicas *Ebusus*, *Gadir* y probablemente

57 MASCORT, M.T., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1992); AUBET, M.ª E. (1993); SANMARTÍ y ASENSIO, D. (2005b); ASENSIO, D. (2005); BEA, D. *et al.* (2008).

58 AQUILUÉ, X. *et al.* (2000).

59 NIETO, J. y SANTOS, M. (2009).

60 MORET, P. (2000-2001): 388.

61 PY, M. (1999).

*Malaka* o su territorio. Quizás una estructura de este tipo no fue nunca un objetivo estratégico del pequeño enclave emporitano ya desde su fundación (como indica su nombre) o tal vez fue la presión del mundo púnico, con Cartago a la cabeza, la que a partir del siglo V a.C. truncó una evolución interna en ese sentido.

Llegados a este punto, se ha aducido que el papel comercial de *Emporion* consistiría en centralizar la recepción de productos mediterráneos diversos, aquellos de máxima aceptación entre la sociedad indígena (vajilla fina ática, ánforas/vino púnico) para después protagonizar y gestionar su redistribución hacia todo el noreste peninsular, y aún más allá<sup>62</sup>. Una relación económica privilegiada con la *Ebusus* púnica, que en el siglo III a.C. llega a reflejarse en los patrones monetarios emporitanos<sup>63</sup>, da pie al desarrollo de una actividad de gran intermediario necesario que le confiere una preeminencia comercial de amplio alcance.

En nuestra opinión hemos expuesto datos arqueológicos que nos conducen a matizar esta interpretación. En primer lugar el peso enorme, tan desproporcionado, de las ánforas púnicas respecto de las griegas, aparentemente ilógico si el intermediario comercial que se encarga de su distribución son principalmente *metábolos* foccos. En segundo lugar, y aún más significativo, la importante y constante presencia en el registro de los núcleos indígenas de cerámicas comunes y de cocina púnicas, con ausencia casi absoluta de elementos similares de filiación griega (a excepción de los asentamientos indígenas del área ampurdanesa, como Ullastret o Pontós). Éstos y el resto de indicadores antes comentados

nos conducen a considerar más fundada la hipótesis de que la distribución de los principales productos de importación localizados en el nordeste ibérico a partir del siglo V a.C. se realiza preferentemente a través de agentes púnicos, sobretudo ebusitanos, muy interesados en comercializar directamente una producción propia de la que podría depender una parte relevante de su estructura económica<sup>64</sup>; actividad que se complementa con la venta de mercancías ajenas, especialmente vajilla fina de barniz negro<sup>65</sup>.

En este sentido la evidencia de los pecios nos parece definitiva. En el rico registro submarino de las Islas Baleares un navío inequívocamente griego como el de Cala Sant Vicenç, de finales del siglo VI a.C., no se vuelve a encontrar en cronologías más recientes. Ya hemos descrito antes como del pecio de El Sec, del siglo IV a.C., a menudo interpelado como exponente máximo del comercio griego en la Península Ibérica, se ha interpretado que «parece responder a lo que fueron los mercantes púnicos del Mediterráneo Central en la órbita político-económica cartaginesa, navegando hacia la Península Ibérica con finalidad comercial»<sup>66</sup>. Y del resto de pecios conocidos entre el siglo V y el III a.C. aún hay menos dudas sobre su adscripción púnica, casos de Tagomago 1 en Ibiza<sup>67</sup>, Binisafuller en Menorca<sup>68</sup> y Cabrera 2<sup>69</sup>.

En conclusión, apoyamos la idea de que a partir de mediados del siglo V a.C. se fragua una zona de influencia comercial preferente púnico-ebusitana que abarcaría las Islas Baleares y buena parte de la fachada mediterránea de la Península Ibérica, englobando también la zona de colonización griega ampurdanesa<sup>70</sup>. Esta opción

62 SANMARTÍ GREGO, E. (2000): 114; CABRERA, P. (2000): 83.

63 VILLARONGA, L. (1979): 99; CAMPO, M. (1994): 80.

64 RAMÓN, J. (1991): 149.

65 Como ya señalaron MOREL, J.P. (1986): 27 y (1994): 337; SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): 35 y PÉREZ BALLESTER, J. (1994): 194.

66 RAMÓN, J. (1995): 288.

67 ID. (1985).

68 GUERRERO, V.M., MIRÓ, J. y RAMÓN, J. (1991).

69 CERDÀ, D. (1978); RAMÓN, J. (1994).

70 SANMARTÍ, J. (2000): 313.



presupone un panorama de comercio marítimo internacional donde el papel de promotor de las ciudades estado con capacidad productora y exportadora (*Massalia, Ebusus, Gadir/Malaka*) no es exclusivo pero sí determinante, en un marco global de lo que se ha denominado comercio administrado<sup>71</sup>; y no tanto una dinámica en la que prevalecen intereses fundamentalmente privados, a cargo de operaciones mercantiles cuyo objetivo principal sería la obtención de beneficios particulares<sup>72</sup>, fuese cual fuese el origen de los mercaderes implicados, la procedencia de las mercancías transaccionadas, los circuitos utilizados, etc.

Ello no excluye que los núcleos receptores de estos circuitos no fuesen lugares abiertos. De hecho, sin duda *Emporion* fue uno de los principales puertos comerciales donde recalaría tanto el flujo ebusitano predominante como otros intereses (griegos occidentales, púnicos meridionales o centro-mediterráneos, etc.). Es probable también que en la esfera comercial tuviera un potencial superior a cualquier otro enclave del litoral oriental de la Península Ibérica. Con todo, estamos convencidos de que otros núcleos portuarios indígenas de primer nivel debieron ejercer funciones similares, de punto de recepción del comercio púnico ebusitano y, a su vez, de centro redistribuidor de mercancías importadas hacia sus respectivos territorios políticos. Este sería el caso, por ejemplo, de *Burriac-Ilduro* y *Montjuïc-Barkeno* en territorio layetano, *Tarakon-Kese* en el cosetano, y así sucesivamente, siguiendo la costa hacia el sur<sup>73</sup>.

En definitiva, un panorama de este tipo, caracterizado por un intensa incidencia púnica en la zona, es, en nuestra opinión, el único que proporciona un marco general donde encontrar un mínimo de lógica a evidencias tan sorprendentes como la del ensayo cosetano de imitación de

ánforas púnico-ebusitanas o el hallazgo de una máscara grotesca púnica en el pequeño asentamiento agrícola de Mas d'en Gual.

## 6. NUEVOS ENFOQUES Y PERSPECTIVAS

En último término, debemos admitir que el discurso desarrollado hasta el momento responde a un enfoque algo antiguo o tradicional (aunque no superado y, en ningún caso, cerrado definitivamente). Tratar del «influjo» colonial en un territorio determinado conlleva poner el acento en los elementos y actores exógenos, y así, conscientemente o no, el mundo ibérico aparece en segundo nivel, con un papel más bien pasivo, en el marco de unas relaciones muy desiguales. Sin negar las diferencias de desarrollo socio-económico y cultural, algunos autores están proponiendo lecturas alternativas en las que la sociedad indígena se presenta como el factor determinante en la naturaleza y evolución de sus relaciones con los agentes mediterráneos. En concreto, para resumir, se argumenta que del nivel de organización socio-económica y política de cada momento surgen unas necesidades determinadas por parte de las élites locales a las que el comercio colonial va dando respuesta, variando y adaptándose a ellas. Los materiales de importación llegan en función de estos intereses autóctonos y el valor que se les atribuye lo tienen a través de su papel en el ordenamiento social interno de las comunidades receptoras.

Así, desde esta perspectiva, la evolución interna de los pueblos indígenas condiciona plenamente los flujos comerciales, en lo que respecta a los tres aspectos básicos en que éstos pueden descomponerse: composición, intensidad y procedencia de las importaciones. En este punto queremos aportar alguna reflexión final. Los

71 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): 60.

72 RUIZ de ARBULO, J. (1994b) y (1997): 529.

73 ASENSIO, D. (2001-2002): 81.

argumentos en favor de que factores como la naturaleza i cantidad de los productos importados que arriban están totalmente condicionados por un proceso selectivo de la parte indígena son contundentes. Así, por ejemplo, en el siglo VII a.C., el panorama de importaciones se caracteriza por la presencia de elevadísimas proporciones de ánfora fenicias occidentales y una ausencia prácticamente total de piezas de vajilla fina. Una explicación de este particular registro se encuentra en el contexto de sociedades con un nivel incipiente de jerarquización, en las que sus necesidades se reducen a importantes cantidades de vino y otros productos especializados con un alto valor en prácticas sociales de comensalidad comunitaria; unos bienes cuya posesión y amplia redistribución confiere prestigio<sup>74</sup>. El cambio radical que se documenta en los inicios de la cultura ibérica, donde las copas griegas pasan a ser con diferencia el objeto importado mejor representado<sup>75</sup>, es lógico en unas comunidades profundamente transformadas en las que destaca la emergencia de grupos aristocráticos. Estas nuevas élites basan su preeminencia social en la posesión de bienes de prestigio distintivos<sup>76</sup>, en este caso unos objetos, como los vasos griegos de vajilla fina, no destinados a ser redistribuidos a gran escala sino todo lo contrario.

Ahora bien, en lo que atañe al factor de la procedencia de las importaciones, el considerado más a fondo en este trabajo, creemos que podría defenderse una incidencia mayor de la coyuntura externa, de las particulares vicisitudes históricas de los diferentes centros coloniales en juego. Desde el punto de vista de las élites locales lo primordial es obtener aquellos productos de importación que necesitan, sean los que fueren, siendo tal vez indiferente o intercambiable

si el agente proveedor es, por ejemplo, púnico o griego. Esto pudo depender en mayor medida del equilibrio de fuerzas entre unos y otros, a sus estrategias de control de los circuitos comerciales y, en definitiva, a las capacidades económicas y organizativas de los distintos centros coloniales de extremo occidente. Por ello parece plausible plantear que las oscilaciones que se observan en el sentido de los flujos comerciales se puedan producir en buena parte al margen de la evolución interna de las formaciones indígenas.

Para acabar, si convenimos que las actividades comerciales tuvieron un peso específico relevante en la economía de los principales centros coloniales y que, en esta esfera, es clave la intervención y evolución del elemento indígena hay que aceptar la posibilidad de un «influjo» en la dirección contraria, hasta ahora no tenida en cuenta. Así, fenómenos históricos destacados como la llamada «crisis del siglo VI a.C.» del área fenicia occidental o la implementación, a partir del siglo V a.C., de una estrategia de colonización agrícola de un amplio territorio como base del desarrollo de una producción especializada comercializable en centros como *Ebusus* o *Massalia*, podrían tener como fundamento un impacto o estímulo procedente desde los territorios con que interactúan<sup>77</sup>. Entre mundo indígena y colonial existiría pues un grado de interdependencia mas elevado de lo que tradicionalmente se ha considerado, lo que supone unas relaciones menos desiguales de los que tradicionalmente habíamos asumido. Estas posibles «incidencias» o «influjos» cruzados, en ambos sentidos, es el tipo de problemática que podría ser uno de los ejes del debate futuro en los estudios sobre el fenómeno colonial, griego o púnico, en la Península Ibérica.

74 SANMARTÍ, J. (2004); SANMARTÍ, J. *et al.* (2009).

75 SANMARTÍ, J., ASENSIO, D. y MARTÍN, M.A. (2002).

76 SANMARTÍ, J. (2005).

77 SANMARTÍ, J. y ASENSIO, D. (2005).

## BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X., SANTOS, M., BUXÓ, R. y TREMOLEDA, J. (dirs.) (1999): *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual. Monografies Emporitanes*, IX, Girona.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. (2000): en «Les ceràmiques gregues arcaïques de la Palaià Polis d'Empòrion», en *Actas de la Mesa Redonda: Ceràmiques jònies d'època arcaïca, centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental. Monografies Emporitanes*, XI, Girona, pp. 285-347.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, G., CERDÀ, D. y DE HOZ, J. (1987): *El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*, Palma de Mallorca.
- ASENSIO, D. (1996): «Les àmfores d'importació de la ciutat ibèrica d'Alorda Park o les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6: 35-79.
- (2000): «El fenomen de la imitació local d'àmfores púnico-ebusitanes a la Cossetània ibèrica (Segles IV-III aC)», en *Actes de la III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. SAGUNTUM-PLAV*, Extra 3: 381-387.
- (2001-2002): «Àmfores importades, comerç i economia entre els pobles ibèrics de la costa catalana (segles VI-II aC): un exercici de quantificació aplicada», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11: 67-86.
- (2004): «Ceràmicas de cocina cartaginesas en contextos ibèricos de la costa catalana», en *IIº Congreso Internacional de Mundo Púnico. Estudios Orientales*, 5-6: 305-318.
- (2005): «La incidencia fenicia entre las comunidades indígenas de la costa catalana (siglos VII-VI a.C.): ¿un fenómeno orientalizante?», en S. Celestino y J. Jiménez (eds.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV, Madrid, pp. 551-564.
- ASENSIO, D. y SANMARTÍ, J. (1998): «Consideracions metodològiques en relació a l'estudi de les activitats comercials en època protohistòrica», en *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Comerç i Vies de Comunicació (1000 aC-700 dC)*, Puigcerdà, pp. 17-32.
- ASENSIO, D., FRANCÈS, J., FERRER, C., GUÀRDIA, M. y SALA, O. (2001): «Resultats de la campanya 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)», *Pyrenae*, 31-32: 163-199.
- ASENSIO, D., CELA, X. y MORER, J. (2005): «El jaciment protohistòric del Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès, Alt Penedès), un nucli d'acumulació d'excedents agrícoles a la Cossetània (segles VII-III a.C.)», *Fonaments*, 12: 177-195.
- ASENSIO, D., JORNET, R., LÓPEZ REYES, D. y MORER, J. (2005): «La troballa d'una màscara grotesca de terracuita en el jaciment ibèric de Mas d'en Gual (El Vendrell, Baix Penedès)», *Fonaments*, 12: 223-233.
- ASENSIO, D., CELA, X., MIRÓ, C., MIRÓ, M.T. y REVILLA, E. (2009): «El nucli ibèric de Montjuïc. Les sitges de Magòria o Port», *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona. Quarbis*, 05: 14-85.
- ASENSIO, D., JORNET, R., MIRÓ, M.T. y SANMARTÍ, J. (e.p.): «Noves dades sobre la ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre)», *Tribuna d'Arqueologia* (2009-2010).
- AUBET, M.<sup>a</sup> E. (1993): «El comerç fenici i les comunitats del ferro a Catalunya», en *Actes del Congrès: El poblament ibèric a Catalunya. Laitània*, 8: 21-40.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence. Revue d'Archaeologie de Narbonnaise*, Supl. 18, París.
- BEA, D., DILOLI, J., GARCIA RUBERT, D., GRACIA, F., MORENO, I., RAFEL, N. y SARDÀ, S. (2008): «Contacte i interacció entre indígenes i fenicis a les Terres de l'Ebre i del Sènia durant la primera edat del ferro», en *Actes del Simposi d'Arqueologia d'Alcanar: Contactes, indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI aC*, Alcanar, pp. 135-170.
- BELARTE, M.C. y SANMARTÍ, J. (1997): «Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 7-32.
- BOTTO, M. (2000): «Tripodi siriani e tripodi fenici dal *Latium Vetus* e dall'Etruria meridionale», en P. Bartoloni y L. Campanella (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Roma, pp. 63-98.
- CABRERA, P. (2000): «Els primers viatges a l'Extrem Occident: Tartessos i la fundació d'Empúries», en *Els Grecs a Ibèria, seguint les passes d'Hèracles. Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Barcelona, pp. 69-88.
- CAMPO, M. (1994): «Moneda griega y púnica de Hispania: las primeras emisiones», en *IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, pp. 75-92.
- CERDÀ, D. (1978): «Una nau cartaginesa a Cabrera», *Fonaments*, 1: 89-105.
- CONDE, M.J., CURA, M., GARCIA, J., SANMARTÍ, J. y ZAMORA, D. (1995): «Els precedents: les ceràmiques de cuina a torn pre-romanes en els jaciments ibèrics de Catalunya», en *Ceràmica comuna romana d'època Alt Imperial. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VIII: 13-23.
- DÍAZ GARCÍA, M. (2008): «Noves evidències de l'urbanisme romà i ibèric a l'àrea portuària de la ciutat: les intervencions al solar número 18 del carrer Jaume I de Tarragona», *Tribuna d'Arqueologia*, (2007): 169-194.
- FRANCÈS, J., GUÀRDIA, M., HERNÁNDEZ, J. y SALA, Ò. (2007): «Las terracotas en forma de cabeza femenina procedentes de los yacimientos ibèricos layetanos de Cerdanyola del Vallès (Barcelona)», en M.<sup>a</sup> C. en Marín Ceba-

- llos y F. Horn (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. SPAL Monografías, IX, Sevilla, pp. 391-403.
- GRACIA, F. (1997): «L'artillerie romaine et les fortifications ibériques dans la conquête du Nord-Est de la péninsule ibérique (218-195 av. J.-C.)», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 8: 201-231.
- (2005): «El món ibèric al nord-est peninsular. Panorama actual de la recerca», en *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Món Ibèric als Països Catalans, Homenatge a Josep Barberà i Farràs*, Vol. I, Puigcerdà, pp. 203-216.
- (2008): «Historiografía de la investigación de la presencia fenicia en Cataluña», en *Actes del Simposi d'Arqueologia d'Alcanar: Contactes, indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.*, Alcanar, pp. 15-38.
- GUERRERO, V.M. (1988): «Cerámica de cocina a bordo de mercantes púnicos», en *Actas del Symposium Européen: Marines marchandes et commerce grec, carthaginoise et étrusque dans la mer Tyrrhénienne*. *Pact.* 20: 393-416.
- (1995): «La vajilla púnica de usos culinarios», *Rivista di Studi Fenici*, XXIII.1: 61-99.
- GUERRERO, V.M., MIRÓ, J. y RAMÓN, J. (1991): «El pecio de Binisafuller, mercante púnico del siglo III a.C.», *Meloussa*, 2: 9-30.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): *Hispania Poena, los fenicios en la hispania romana*, Ed. Crítica, Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): «Nota preliminar sobre la producción anfórica de Darró, Vilanova i la Geltrú (Barcelona)», en *Actes du Congrès de Lezoux, S.F.E.C.A.G.*, Marsella, pp. 109-121.
- LÓPEZ MULLOR, A. y FIERRO, X. (1994): «Un horno con ánforas de tipo púnico-ebusitano hallado en Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)», en *Coloquios de Cartagena*. I. *El Mundo Púnico: historia, sociedad y cultura*, Murcia, pp. 443-463.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1973): «Rodis i focus a Catalunya», en *In Memoriam Carles Riba. Institut d'Estudis Hellènics*, Barcelona, pp. 221-239.
- (1979): «El comerç mediterrani: grecs, fenicis i etruscs», en *Història de Catalunya*, vol. I, Ed. Salvat, Barcelona, pp. 140-167.
- MASCORT, M.T., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1991): *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*, Tarragona.
- MARTÍN, A., BUXÓ, R., LÓPEZ, J.B. y MATARÓ, M. (dir.) (1999): *Excavacions arqueològiques a l'illa d'en Reixac (1987-1992)*. *Monografies d'Ullastret*, 1, Girona.
- MOLIST, N. y ROVIRA, J. (1991): «La fortificació ibèrica del Turó del Montgròs (El Brull, Osona)», en *Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica: Les fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III a.C.)*, Manresa, pp. 249-264.
- MONTANERO, D. (e.p.): «Murallas de compartimentos y cajones: reflejo de la expansión fenicio-púnica del Próximo Oriente a la Península Ibérica», *Pyrenae*, 42.
- MOREL, J.P. (1983): «Les relations économiques dans l'Occident grec», en *Formes de contact et processus de transformation dans les sociétés anciennes*, *Actas del Coloquio de Cortona*, Pisa-Roma, pp. 549-576.
- (1986): «La céramique à vernis noire de Carthage, sa diffusion, son influence», *Cahiers des Études Anciennes*, XVIII: 25-68.
- (1994): «La céramique attique à vernis noire en Ibérie et à Cartaghe: une comparaison», en *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 2: 323-344.
- MOREL, J.P. et al. (1986): «Discussion (sobre la nave del Sec)», en *Grecs et Ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ*, *Revue des Études Anciennes*, LXXXIX, 3-4: 131-146.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*. *Collection de la Casa de Velázquez*, 56, Madrid.
- (1998): «Rostros de piedra: sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas», en *Actas de Congreso Internacional de Barcelona: Los Iberos, principios de occidente*, Barcelona, pp. 83-92.
- (2000-2001): «Emporium et les mutations de l'architecture ibérique au premier âge du fer», *Zephyrus*, 53-54: 379-391.
- (2008): «À propos du Castellet de Banyoles et de Phylon de Byzance: une nécessaire palinodie», *Salduie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 8: 193-216.
- NIETO, J. (1987): «Consideraciones sobre la comercialización de la Terra Sigillata de La Graufesenque», en *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, 1. *Documents de Treball de Granollers*, Granollers, pp. 426-434.
- (1988): «Cargamento principal y cargamento secundario», en *Hommage à Jean Rougé: navires et commerces de la Méditerranée antique*. *Cahiers d'Histoire*, XXXIII, 3-4: 379-395.
- NIETO, X. y SANTOS, M. (dirs.) (2009): *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*. *Monografies del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya*, 7, Girona.
- OLIVA, M. (1970): *Ullastret, Guía de las excavaciones y su museo*, Girona.
- OLMOS, P. (2009): «Aproximació a la metrologia ibèrica a Catalunya (segles V-II a.C.)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 19: 51-74.
- OTIÑA, P. (1996): «Thymiateria en forma de cap femení a la Laietània», *Butlletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica de Tarragona*, 18 (Và època): 5-22.

- PALLARÉS, R. (1987): «Dos elements de filiació grega del segle IV a.C. a l'assentament ibèric del Castellet de Banyoles, Tivissa, Ribera d'Ebre», en *6è col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Protohistòria catalana*, Puigcerdà, pp. 281-288.
- (1989): «Los thymiateria en forma de cabeza femenina hallados en el NE de la Península Ibérica», en *Grecs et ibères au IV siècle avant Jésus-Christ: commerce et iconographie. Revue des Études Anciennes*, LXXXIX 3-4: 349-356.
- (1991): «Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo Occidentale dei bruciaprofumi a forma di testa femminile», en *Atti del 2º Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Vol. 3, Roma, pp. 1109-1118.
- (1996): «El culto a Deméter y Core en Cartago: aspectos iconográficos», *Faentia*, 18/1: 39-55.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1994): «La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnatia procedente de Ibiza», *Saguntum*, 27: 189-196.
- PICAZO, M. (1977): *La cerámica ática de Ullastret*, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Barcelona.
- PONS, E. dir., (2002): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà): un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998). Sèrie Monogràfica del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona*, 21, Girona.
- PY, M. (dir.) (1999): *Recherches sur le quatrième siècle avant notre ère à Lattes. Lattara*, 12, Lattes.
- RAMÓN, J. (1985): «Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza», en *VIº Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pp. 377-391.
- (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 23, Eivissa.
- (1994): *El pozo púnico del hort d'en Xim (Eivissa) Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 32, Eivissa.
- (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental. Col·lecció Instrumenta*, 2, Universitat de Barcelona.
- (2003): «Els grans factors de trasbalsament», en *Dossier: Miquel Tarradell, quaranta anys de Les arrels de Catalunya. Cota Zero*, 18: 131-146.
- ROUILLARD, P. (1975): «Les coupes attiques à figures rouges du IV siècle en Andalousie», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI: 21-51.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos, análisis arqueológico de un proceso histórico*, Ed. Crítica, Barcelona.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1994a): «Los cernos figurados con cabeza de Core: nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen», *Saguntum (PLAV)*, 27: 155-171.
- (1994b): «Puertos hispanos y rutas marítimas en el Mediterráneo antiguo. Cuestiones en torno a los intermediarios en el comercio de materiales áticos», en S. Ramallo (coord.), *Aulas de Mar, Arqueología subacuática*, Murcia, pp. 133-145.
- (1997): «Santuarios y comercio marítimo en la península Ibérica durante la época arcaica», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 517-535.
- SANMARTÍ, J. (2000): «Les relacions comercials en el món ibèric», en *Actes de la IIIª Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. Saguntum-PLAV*, Extra 3: 307-328.
- (2004): «From local communities to early states», *Pyrenae*, 35-1: 7-41.
- (2005): «Intercanvi, comerç i societat en el món ibèric», en *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Món Ibèric als Països Catalans, Homenatge a Josep Barberà i Farràs*, Vol. II, Puigcerdà, pp. 709-736.
- SANMARTÍ, J. y ASENSIO, D. (2005a): «Comercio púnico y estratificación social: la difusión de cerámicas comunes púnicas en la costa nordoriental de la Península Ibérica», en A. Spanò Giammeralo (ed.), *Vº Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Palermo-Marsala, 2000)*, vol. III, Palermo, pp. 1299-1310.
- (2005b): «Fenici i púnics al territori de Catalunya: cinc segles d'interacció colonial», *Fonaments*, 12: 89-105.
- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D., BELARTE, M.C. y NOGUERA, J. (2009): «Comerç colonial, comensalitat i canvi social a la protohistòria de Catalunya», en J. Diloli y S. Sardà (coords.), *Ideologia, pràctiques rituals i banquet al nord-est de la península Ibèrica durant la Protohistòria. Citerior*, 5, Tarragona, pp. 219-238.
- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D. y MARTÍN, M.A. (2002): «Les relacions comercials amb el món mediterrani dels pobles indígenes de la Catalunya sudpirinenca durant el període tardoarcaic (ca. 575-450 a.C.)», *Cypsela*, 14: 69-106.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): «Intercanvi, producció agrària i models comercials a la costa del Penedès», en *El vi a l'antiguitat, I Col·loqui d'Arqueologia Romana, Badalona 1985*, Barcelona, pp. 31-40.
- SANMARTÍ GREGO, E. (1978): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode. Monografies Emporitanes*, 4, Barcelona.
- (1992): «Massalia et Emporion: une origine commune, deux destins différents», en *Marseille grecque et la Gaule. Études Massaliètes*, 3: 27-41.
- (2000): «Empòrion: una ciutat grega a Ibèria», en *Els Grecs a Ibèria, seguint les passes d'Hèracles*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, pp. 109-118.
- SANMARTÍ GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. y BARBERÀ, J. (1986): «Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. de J.C. halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias (campana de excavaciones del año 1986)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 12: 141-184.
- SANTACANA, J. (1994): «Difusión, aculturación e invasión: apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña», en *VIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica: Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispano. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 33: 145-163.

- TARRADELL, M. (1961): *Els grecs a Catalunya*, Rafael Dalmau Ed., Barcelona.
- (1962): *Les arrels de Catalunya*, Ed. Vicens Vives, Barcelona.
- TRÍAS, G. (1967): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- VILLARONGA, L. (1979): *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): «Trípodes fenicios entre el Ebro y el Segura: nuevas perspectivas de estudio», en S. Celetino y J. Jiménez (eds.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivos de Arqueología Española*, XXXV, Madrid, pp. 1351-1362.